

1€. Venta conjunta e inseparable con El Mundo, y en librerías especializadas



# EL CULTURAL

10-16 de abril de 2020

elcultural.com

George Saunders  
Alicja Gescinska

Los 500 años de  
Rafael



## Los rostros del nuevo humanismo

El escritor Ramón Andrés apuesta por el pasado para modernizar el futuro



**DISFRUTA DEL  
TEATRO DE LA ZARZUELA**

**ÚNICO EN EL MUNDO**



LUIS MARÍA ANSON  
de la Real Academia Española

## La España de Stanley G. Payne

**H**ace más de 60 años, dediqué varios artículos en el ABC verdadero al debate entre Claudio Sánchez-Albornoz y Américo Castro. *España, un enigma histórico* agredía con sólidas razones y agria acritud a *España en su historia*. Hace unas semanas, analicé en esta página la monumental obra de José Varela Ortega: *España, un relato de grandeza y odio*.

Desde el máximo rigor histórico, el profesor Varela ha superado a Sánchez-Albornoz y a Américo Castro, adentrándose con profundidad y objetividad científica en el ser histórico de España. Sin la meditada lectura de las tres obras citadas, será difícil entender la significación real de nuestro país.

Me ha sorprendido la claridad expositiva y la lucidez vertebral de Stanley G. Payne. He concluido su libro *En defensa de España* con admiración creciente. El hispanista británico atina, a mi manera de ver, al subrayar los aciertos y señalar los errores de una Historia como la nuestra, albriada entre las tres más relevantes de la Europa moderna y contemporánea. La máxima *Glory, Gold and God*, que resume el Imperio español,

se agiganta con Carlos I, emperador del Sacro Imperio Romano Germánico, pero llega a su cénit, como apunta Payne, con Felipe II, al convertirse en Rey de Portugal en 1580. El Imperio español sumó a su vastedad, Brasil, Angola, Mozambique, varios territorios africanos más, Madeira, Goa, Damao, Diu, Timor y Macao. Reconoce el historiador británico que Francisco de Vitoria acierta al destacar en el Imperio español en América “las normas y preceptos necesarios para que se administrara más en beneficio de los propios indios...” que de los conquistadores.

Subraya Payne que en el siglo XVIII España acuñó como moneda básica en el Nuevo Continente el real de a 8. Fue la moneda más utilizada en Estados Unidos en los años de su independencia. “El famoso símbolo del dólar (\$) —afirma el historiador británico— fue inventado por la primera contabilidad estadounidense como abreviación simbólica del real de a 8 y adaptado después como representación del dólar”. Durante buena parte del siglo XIX circuló en Estados Unidos “el dólar español”.

Payne apunta con asombro

que la penetración española en América del Norte llegó incluso hasta Alaska. Visité hace muchos años las ciudades de Cordova y Valdez, fundadas por Salvador Fidalgo en aquel territorio, hoy Estado norteamericano. Las naciones, en fin, que formaron el Imperio español en América se independizaron por la acción de los propios españoles —los criollos—, “mientras que la población perteneciente a otras razas apoyaba el *statu quo* o se oponía a los criollos”.

Me ha admirado el rigor con que Stanley G. Payne estudia el auge y la decadencia española y, sobre todo, su análisis certero de una época que viví de cerca y que el historiador despeja de brumas e incertidumbres. Para Payne, el gran consejero de Juan Carlos I fue Torcuato Fernández-Miranda. Y eso que el historiador desconoce la entrevista secreta mantenida en Elvas entre Don Juan y el político ofendido por Franco, tras el asesinato de Carrero Blanco. Fernández-Miranda se dio cuenta de que Don Juan tenía razón, de que la Monarquía auspiciada por Franco resultaría inviable y que era necesario construir una Mo-

narquía como la belga o la holandesa. El papel real de Adolfo Suárez fue el de peón del Rey, es decir, de Fernández-Miranda, y cuando quiso desprenderse del collar que le guiaba terminó escabechado sin piedad desde dentro del sistema. “En aquella etapa —escribe Fernández-Miranda— Adolfo me consultaba hasta las comas de sus discursos y declaraciones. Era el actor que yo necesitaba para presentar mi obra. Aprendía el papel con mucha rapidez, pero ignoraba las más elementales nociones del Derecho Público. No pensé que ambicionaría algún día la manumisión”. A las órdenes de Don Juan Carlos, Adolfo Suárez, que tenía carisma político, desempeñó con éxito su papel hasta que no quedó otro remedio que apartarle. Hoy se le elogia desde la izquierda para emborronar el protagonismo de Don Juan Carlos en el establecimiento de la democracia. Es el “¿contra quién va el elogio?” de Unamuno.

*En defensa de España*, en fin, me parece un libro excelente y de lectura obligada para todos aquellos que quieran tener una idea cabal y objetiva de la historia española. ●

# Abre la puerta a la lectura



GRUPO **ANAYA**

[leencasa.grupoanaya.es](http://leencasa.grupoanaya.es)  
#abrelapuertaalectura #leencasa

AdN Alianza editorial algaida LAROUSSE OBERON SALVAT

## EL CULTURAL

Presidente  
**Luis María Anson**

Directora  
**Bianca Berasátegui**

Subdirectora  
**Paula Achiaga**

Jefes de Redacción  
Nuria Azancot, Javier López Rejas

Jefes de Sección  
Luisa Espino, Alberto Ojeda

Redacción  
Saioa Camarzana,  
Fernando Díaz de Quijano,  
Andrés Seoane, Rubén Vique,  
Javier Yuste

Críticos: Juan Avilés, Ángel Basanta, J. M. Benítez Ariza, Túa Blesa, Jorge Bustos, Ernesto Calabuig, Ángel Calvo Ulloa, Adolfo Carrasco, Pilar Castro, José Luis Clemente, Jacinta Cremades, Enrique Encabo, Carlos F. Heredero, Cecilia Frias, Pilar G. Mouton, Fran G. Matute, Álvaro Guibert, Germán Gullón, José Antonio Gurpegui, F. J. Irazoki, Inmaculada Maluenda, Nadal Suau, Rafael Narbona, Rafael Núñez Florencio, José M<sup>a</sup> Parreño, Liz Perales, Javier Redondo, Arturo Reverter, Carlos Reviriego, Luis Ribot, Víctor del Río, Ascensión Rivas, Carlos Rodríguez Braun, Felipe Sahagún, Bernabé Sarabia, Santos Sanz Villanueva, P. Tedde de Lorca, Álvaro Valverde, José M<sup>a</sup> Velázquez-Gaztelu, Lourdes Ventura, Jaume Vidal Oliveras, Rocio de la Villa y Elena Vozmediano

Edita Prensa Europea S.L.  
Avenida de San Luis, 25 Madrid - 28033  
Tel.: 91 443 64 39-36-43  
elcultural.com  
elcultural@elcultural.es

Presidencia de **EL CULTURAL**  
Calle Recoletos, 21 Madrid - 28004

Director de publicidad:  
Carlos Piccioni (tel.: 91 443 55 52)  
carlos.piccioni@unidadeditorial.es

**EL CULTURAL** se vende  
conjuntamente con el diario **EL MUNDO**.  
Imprime Comeco Grafico.  
Dpto. legal: M-4591-2012  
ISSN: 1576-6950

 **Santander**

  
Obra Social "la Caixa"  


## SUMARIO

10-16 DE ABRIL DE 2020

### 3. PRIMERA PALABRA

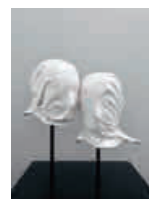
La España de Stanley G. Payne, POR LUIS MARÍA ANSON

### 6. DARDOS

¿Cómo nos cambiará en confinamiento?, POR ADOLF TOBEÑA Y PABLO D'ORS

### 21. MÍNIMA MOLESTIA

Misericordia, POR IGNACIO ECHEVARRÍA



### PORTADA

*Beauty Filter Masks. Stories #11, 2020*,  
escultura de la  
artista Almudena  
Lobera



8

## LETRAS

8. Ir hacia atrás para modernizarse, POR RAMÓN ANDRÉS

12. Alejandro Zambra. *Poeta chileno*, POR NADAL SUAU

14. Felipe Benítez Reyes. *Por regiones fingidas*, POR SANTOS SANZ VILLANUEVA

Alberto Marcos. *Hombres de verdad*, POR ELENA COSTA

15. Antonio Scurati. *M. El hijo del siglo*, POR RAFAEL NARBONA

16. George Saunders: "La amabilidad debería ser la esencia principal de la humanidad", POR ANDRÉS SEOANE

18. Tom Holland. *Dominio. Una nueva historia del cristianismo*, POR JUAN AVILÉS

19. Gary Lachman. *El conocimiento perdido de la imaginación*, POR MIGUEL CANO

20. Libros más vendidos

## ARTE

22. Celebramos el quinto centenario de la muerte de Rafael recorriendo los hitos de la obra del pintor y arquitecto del Renacimiento, POR ANA GONZÁLEZ MOZO



## ESCENARIOS

26. Entrevista con la filósofa Alicja Gescinska,

POR ALBERTO OJEDA

28. *La música como hogar*,

POR ÁLVARO GUIBERT

29. Miles Davis,  
al primer compás,

POR JAVIER LÓPEZ REJAS



26



## CINE

30. *Vivarium*, pesadilla en el nuevo hogar,

POR JAVIER YUSTE



## CIENCIA

32. *ENTRE DOS AGUAS*  
Russell en la era post Covid-19,

POR JOSÉ MANUEL SÁNCHEZ RON



34. **ESTO ES LO ÚLTIMO**  
Santiago Segura

Tras muchos días de confinamiento y sometidos a la presión de la pan  
individuos? ¿Nos convertirá en un nuevo colectivo? ¿Lo olvidaremos? Pa



ADOLF TOBEÑA

Catedrático de Psiquiatría (UAB)

## Sermoneo torrencial

**A**l cabo de pocos días del enclaustramiento por la peste virósica salieron los predicadores en cascada. Miles de voces augurando cómo se va a salir de la catástrofe y orientando sobre los modos de conducirse ante el período que se avecina. Recetas de todo tipo y cada profeta procurando arrimar el ascua a su molino ideológico.

Siempre ocurre así ante cualquier cataclismo. Se necesitan guías de urgencia ante lo desconocido y hay un frondoso surtido de profesionales dispuestos a proporcionarlas. Antes eso quedaba en manos de los augures con algo de formación litúrgica, pero ahora han sido desplazados por batallones de “expertos”. Hay de todo, pero predominan los filósofos, los literatos, los economistas, los sociólogos, los artistas y la gente de mi gremio, psiquiatras y psicólogos.

Los más sagaces saben que no tienen indicio alguno de lo que el futuro pueda deparar, pero simulan prestancia y solidez porque esas son las virtudes que adornan a quienes se dedican a formular anticipaciones. Saben, además, que esas preguntas: ¿Qué valores van a predominar al salir del gran pavor?, ¿Qué aprendizajes van a perdurar?, permiten augurar cualquier cosa, ya que es territorio abierto y digan lo que digan, cuando hayamos superado el desastre y todo el mundo inerte recobrar el ritmo, nadie va a recordar sus augurios.

Cabría esperar, quizás, que de vez en cuando alguno de esos “expertos” se descolgara con lo obvio, es decir, que son pronósticos inciertos y que para esas predicciones se necesitan da-

tos firmes en abundancia. Y que, sin esos datos, todo lo demás es cháchara evanescente. Pero se entiende que no se atrevan, por miedo a ser estigmatizados al incurrir en el pecado capital de negarse a reconfortar en tiempos de zozobra.

**N**o obstante, un método practicable para atisbar el tipo de sociedad que va a emerger, una vez superado lo peor de la hecatombe, puede apuntarse sin correr mayor peligro. Durante el otoño de 2019 se completó la colecta de respuestas, en Europa, del último gran sondeo del “World Values Survey: WVS-7” ([www.worldvaluessurvey.org](http://www.worldvaluessurvey.org)). A partir de un cuestionario común y bien perfilado administrado a centenares de miles de ciudadanos, en más de 100 países –con más del 90% de la población mundial–, se obtienen datos que informan sobre los cambios en los valores, creencias, actitudes y motivaciones que van experimentando las sociedades, con el transcurso de los años. Cambios de superficie y oscilaciones de mayor calado. Es el archivo de datos regionales y globales, sobre esas cuestiones, más vasto y mejor trabajado de cuantos existen.

Si se quiere diagnosticar y guiar con algo de solidez sobre el asunto, el CIS o algún equipo universitario lo tienen fácil: con repetir en dos ocasiones, a lo largo del próximo año y separadas por varios meses, ese mismo sondeo en una muestra adecuada de la sociedad española, podrán obtener aproximaciones al impacto social que tuvo y dejó la pandemia. Eso para empezar. Luego hay otros métodos para ahondar con mayor incisividad. Sin eso, seguirá fluyendo la verborrea volátil. ▲

**SE NECESITAN GUÍAS ANTE LO DESCONOCIDO Y HAY UN BUEN SURTIDO  
DE PROFESIONALES DISPUESTOS A PROPORCIONARLAS. ANTES ESO QUEDABA  
EN MANOS DE LOS AUGURES CON ALGO DE FORMACIÓN LITÚRGICA**

demia, la sociedad ha dado un vuelco. ¿Nos cambiará como Pablo d'Ors y Adolf Tobeña se atreven a darnos su pronóstico.

D A R  
D O S



PABLO D'ORS

Escritor. Autor de *Biografía del silencio*

## El trabajo espiritual

Esta situación de crisis será para bien y nos transformará en mejores personas sólo si aprendemos a convertir este confinamiento en un retiro y, en consecuencia, a trabajarnos por dentro. El primer mensaje que ahora se nos envía es éste: entra en tu dolor, date cuenta de tu precariedad, mira lo que eres. Con esa mirada comienza todo un itinerario emocional que, en el mejor de los casos, dará paso a un itinerario espiritual. Nuestros sentimientos ante esta pandemia pueden resumirse en tres: la indignación y consiguiente protesta; la huida o búsqueda de soluciones pragmáticas; el abatimiento o la resignación.

Lo primero es la sorpresa. Nos parece intolerable que esto suceda, en especial cuando nos toca personalmente. Como si el Covid-19 no tuviera derecho a existir. El mal no tiene carta de ciudadanía en nuestra alma hasta que irrumpe. Antes es sólo una teoría. Por eso, cuando llega, despierta la rabia y la protesta, la humillación. Tras esta primera fase, y mucho antes de que asome la aceptación, se abren dos posibilidades: o se determina uno a luchar contra el agresor o decide ignorarlo, como si de esta manera fuera a desaparecer. Procuramos resolver los conflictos o escapar de ellos.

Pero hay heridas que no se dejan resolver. Reaparecen una y otra vez, por mucho que las queramos esconder o maquillar. El herido queda entonces abatido. La instalación en ese abatimiento es lo que llamamos resignación. Es en este momento cuando puede comenzar el camino espiritual ante el dolor, que tiene también tres fases: la mirada contemplativa

(dejar que las cosas sean); el descubrimiento del sufrimiento del mundo (el salto del dolor personal al universal); y la compasión (la asunción del dolor ajeno como dinamismo liberador). Todo esto suena a música celestial a quien está inmerso en las fases emocionales del dolor.

La mirada contemplativa es siempre fruto de una llamada (a la interioridad) y de una respuesta que consiste en mirar el dolor sin reaccionar, es decir, sin secundar las emociones de cólera, confusión o pesadumbre que puede suscitar. Contemplar supone un añadido al simple mirar: se procura imprimir benevolencia y ternura a esa mirada interior. Es así como se trabaja contra el rechazo natural. Es así como empieza la sanación espiritual.

Quien mira su propio sufrimiento amorosamente descubre que no es sólo suyo, sino que es el sufrimiento del mundo. La mirada amorosa es necesariamente unitaria. La verdadera solidaridad en el mal es imposible sin haber penetrado a fondo en el propio mal. La esencia del mal es el aislamiento, pero si ante el mal se actúa con amor, ese aislamiento se va resquebrajando hasta dar lugar a la comunión.

El dolor del mundo suscita compasión en quien realmente sabe verlo. La compasión no es un movimiento de condescendencia hacia quien sufre, sino de asunción del dolor ajeno y —muy importante— de ofrecimiento del propio. Quien así se comporta descubre entonces, en medio de la tribulación, la verdadera alegría. ▲

**ESTA CRISIS SERÁ PARA BIEN Y NOS TRANSFORMARÁ EN MEJORES PERSONAS SÓLO SI APRENDEMOS A CONVERTIR ESTE CONFINAMIENTO EN UN RETIRO Y, EN CONSECUENCIA, A TRABAJARNOS POR DENTRO**

# Ir hacia atrás para modernizarse

El individualismo nacido del siglo humanista ha dado como resultado, a juicio de Ramón Andrés, un ciudadano egoísta. El ensayista y poeta (acaba de publicar en Hiperión *Los árboles que nos quedan* y en septiembre aparecerá en Acantilado su ensayo *Filosofía y consuelo de la música*) nos propone en plena crisis del coronavirus muchos asuntos para la reflexión. “No estamos haciendo las cosas bien”, concluye. “La apuesta es una: ir hacia atrás para modernizarse”.

RAMÓN ANDRÉS

Una de las grandes construcciones de Occidente es el miedo; la otra, el tiempo, que es tanto como decir, la muerte. Son precisamente estos dos cimientos los que han minado una conciencia que huye y que ha provocado la aparición de un individualismo extremo y el consiguiente triunfo de una subjetividad que hace que el prójimo sea visto como una forma difusa. Fue en el siglo XV, cuando a la par de las sistémicas crisis aparecieron las primeras semillas de este proceder radical e individualista, que ha hecho de cada uno de nosotros una verdad, que desde entonces se ha instaurado y arraigado como un dogma. El haber conseguido que cada ser humano se sienta único y distinto de los demás es el fruto de una larga y gran estrategia de una Modernidad, cuya función ha sido y es, antes que otra cosa, crear la ilusión de que todo es legítimo y alcanzable. Aquel siglo humanista, en el que se dio, dentro de las artes, y, por primera vez, el cultivo del retrato y, lo que es más elocuente, del autorretrato, vio también la toma de conciencia sobre la elaboración de la biografía *personal*, una biografía hoy suplantada por el currículum. Porque ahora, sobre todo,

se es un corredor de fondo de los méritos, una voluntad de dejar atrás a quien va a tu lado, un rápido y continuo demostrador de capacidades, un enredador de logros, con el codazo como credencial.

No puede negarse que esta trama de ambiciones en la que se ha convertido la sociedad tomó un gran impulso durante la Revolución francesa, y sigue plena y redoblada en nuestros días. Las hambrunas que antaño asolaron Europa, las epidemias, las guerras y las carestías que tuvieron en vilo a un Continente, en la actualidad continúan de una manera más o menos encubierta, salvo que ahora nos descubren saciados, y hasta indigestados. Que el Covid-19 se expanda a la velocidad de un cazabombardero y lo asimilemos como un veredicto final, como una guadaña que silba al son de la danza de la muerte, no es de extrañar si se tiene en cuenta la gran “irreflexión del racionalismo” que nos ha traído hasta aquí, ofuscados por el éxito y el cuidado almacenaje de las victorias personales. Esta veneración de lo propio, llevada a gran escala, ha generado, es verdad, una inusitada abundancia, pero envenenada, un excedente que no ha hecho más que erosio-

nar las mentes y minar lo que pueda quedar de ética en esta Europa, cuya política de los últimos decenios ha consistido en una huida hacia delante, sin detenerse a pensar que los retos no deben cifrarse sólo en contentar a la inexpugnable Christine Lagarde —una y otra vez insiste en que vivimos demasiados años—, sino en garantizar una vida más legítima para sus ciudadanos.

El fantasma de la deuda y el miedo a que la caída de la Bolsa, siquiera por un día, comporte miles de despidos y restricciones no siempre bien meditadas pesan tanto sobre las espaldas del ciudadano que ha empezado a sospechar la pérdida definitiva de su condición, porque ha sido reducido a ser un simple cliente, a un “consumidor” obligado. No puede haber una política más nihilista que ésta. Nietzsche había sentenciado que el nihilismo era el huésped más incómodo de Europa y que, de seguir así, y al hilo de sus palabras, nuestro Continente sólo acabaría siendo recordado gracias a unos treinta libros muy viejos.

El haber transformado la cultura en ocio; el deporte en cultura; el cuerpo en



AINHOA GOMA

una demostración; los concursos de cocina en hitos televisivos –en las cocinas se habla ya de deconstrucción, como si se tratara de un “Ferran Derrida”–; los contratos laborales en material de sospecha; la telefonía móvil en un secuestro ensimismado; la enseñanza en un entretenimiento hecho a medida de estudiantes desganados a los que hay que estimular y complacer, son algunos de los muchos signos de una sociedad que tropieza, que ve en el aburrimiento a su peor enemigo y

**EL HABER TRANSFORMADO  
LA CULTURA EN OCIO; EL  
DEPORTE EN CULTURA; EL  
CUERPO EN UNA DEMOSTRA-  
CIÓN, SON SIGNOS DE UNA  
SOCIEDAD QUE TROPIEZA**

en el ejercicio de la responsabilidad un incordio. En España, cuya democracia, diga lo que se diga, no comenzó con buen pie, esta deriva resulta especialmente penosa, tan acuciada siempre por los pulsos políticos que todavía se fundan en la anti-gualla de las ideologías, que han sido la perdición europea. No se puede seguir pensando en izquierdas y en derechas, porque ambas son un estertor que nos llega de un siglo XIX que con el tiempo dejaría el execrable saldo de millones de

mueertos, un ignominioso episodio que nos descalifica para siempre como especie.

No estamos haciendo las cosas bien. Es un tópico afirmar que los políticos carecen de la formación pertinente, pero no lo es reconocer que estamos agazapados en un conformismo y en ese pobre individualismo del que hemos hablado. Es ésta una piedra de toque, porque hasta que no contraigamos un compromiso moral con nosotros mismos; hasta que no aceptemos que la desigualdad está en el seno de nuestra propia estructura mental; hasta que no percibamos el orden jerárquico que somos capaces de establecer en relación con nuestros semejantes; hasta que no comprendamos la vocación autárquica que nos rige, todo esfuerzo bienintencionado será en vano. Queremos la rebanada más grande, aunque el de al lado se quede sin ella. El individualismo, según ha sido entendido en los tiempos mal llamados modernos, no es más que la ideologización de uno mismo.

**A**quí casi nadie da la talla. Por eso los errores políticos tienen unas consecuencias dolorosas. Ante los fuertes latigazos de la anterior crisis recuerdo al señor Artur Mas, cuando todavía no era independentista, vanagloriarse de que había procedido a los recortes antes de que lo hiciera el señor Mariano Rajoy. Decía, jactancioso: “nosaltres ja hem fet els deures” (nosotros ya hemos hecho los deberes). Aquellos “deberes” tan restrictivos, aquellas vueltas de tuerca impuestas sobre una sufrida ciudadanía, las más de las veces sin una argumentación sólida y contrastada, han acarreado un empobrecimiento de tal dimensión que, lo estamos viendo, el sistema sanitario parece consistir, ante la avalancha de afectados por el coronavirus, en un puñado de hospitales de campaña desasistidos y llevados por la buena voluntad y el sobreesfuerzo de quienes trabajan en ellos. Mientras miramos compungidos la llegada a los servicios de urgencias de camillas y de ancianos envueltos en mantas de paño, no nos damos cuenta de que el 5G planea como el águila que cegó con su sombra a quienes seguían su vuelo.

---

**MIENTRAS MIRAMOS A LOS  
ANCIANOS ENVUELTOS EN  
MANTAS DE PAÑO, NO NOS  
DAMOS CUENTA DE QUE EL  
5G PLANEA COMO EL ÁGUILA  
QUE CEGÓ CON SU SOMBRA A  
QUIENES SEGUÍAN SU VUELO**

---

**EL MIEDO Y EL TIEMPO  
SON LOS DOS CIMIENTOS  
QUE HAN MINADO UNA  
CONCIENCIA QUE HUYE Y  
QUE HA PROVOCADO LA  
APARICIÓN DE UN INDIVI-  
DUALISMO EXTREMO**

---

**SI EL HOMBRE NO ES  
CAPAZ DE IMPONERSE  
A ESTE GROTESCO Y  
DESFASADO *DUTY FREE*  
QUE ES EL MUNDO, LA  
BATALLA ESTÁ PERDIDA  
DE ANTEMANO**

---

Y en medio de esta mordaza moral, el vecindario, que desde su ventana contempla asombrado las calles solitarias, empieza a barruntar que este azote vírico tiene algún sentido y que, de algún modo, pondrá las cosas en su sitio. Incluso esos vecinos llegan a sentirse realmente confinados, convencidos de lo que se les ha dicho, cuando la palabra adecuada sería decir que están “recluidos” o “encerrados”, porque confinar significa castigar a alguien lejos de su casa, como lo fue Ovidio a orillas del Mar Negro y Napoleón a la soledad de la isla de Santa Elena. La RAE dice de confinar, textualmente, en su primera acepción, que “es desterrar a alguien, señalándole una residencia obligatoria”. Estamos desterrados en el propio hogar.

Los más incautos están persuadidos de que esta plaga que elimina al débil nos hará mejores y, en consecuencia, el mundo será otro, por supuesto más justo, más llevadero. Es posible que así suceda durante tres o cuatro años. Sin embargo, las buenas intenciones suelen ser tibias, y hay que prestar atención a lo siguiente: ciertas entidades bancarias europeas ya han anunciado que van a sumarse al que se asegura será un “nuevo paradigma”, lo cual es un delirio y una pésima noticia para la población. El *homo sapiens*, neurótico por su propia configuración cerebral y egoísta como forma ancestral de supervivencia, no sabrá construir una realidad mejor; es mucho lo alcanzado.

Si no es capaz de imponerse a este grotesco y desfasado *duty free* que es el mundo; si no deja más espacio al espíritu, que es tanto como decir revelarse desde el bien; si no ataja con su responsabilidad la deshumanización que corre como la pólvora; si sigue obnubilado por la identidad; si se aviene a ser un *post-humano*; si se toma a la ligera la ya virulenta catástrofe ecológica; si no se opone a una educación escolar que, según ha dicho hace unos pocos días el gobierno español, quiere erradicar el conocimiento enciclopédico y la memorización “porque no son de utilidad en el mundo moderno”, la batalla está perdida de antemano. La apuesta es una, porque ha llegado el momento: ir hacia atrás para modernizarse. ■

# Máster Online en Crítica y Comunicación Cultural

2020-2021. Abierto el plazo de matrícula

60 ECTS  
CENTRADOS EN LA  
COMUNICACIÓN  
DIGITAL

DE OCTUBRE  
A JUNIO

PROFESORES  
EXPERTOS  
Y PROFESIONALES  
EN ACTIVO

BECAS  
DEL 30%

PRÁCTICAS  
EN EMPRESAS  
E INSTITUCIONES  
CULTURALES

ORGANIZAN:  Universidad de Alcalá

 **EL CULTURAL**

COLABORAN:  Obra Social  
Fundación "la Caixa"

 IBERDROLA

Solicita tu plaza en [elcultural.com/master](http://elcultural.com/master) Más información en [master@elcultural.es](mailto:master@elcultural.es)

Título propio de la Universidad de Alcalá

Como Alejandro Zambra (Santiago de Chile, 1975) es especialista en provocar mi sorpresa de partida para conducirme, finalmente, a los territorios que sé suyos y en los que acostumbra a ser buenísimo, supongo que no debería resaltar la extrañeza inicial que supuso para mí toparme con una novela extensa firmada por él (sin que llegue al tocho) guiada por un narrador en tercera persona que no se sirve de virguerías formales o estructurales, más allá de su cercanía amable y un tono de complicidad desmitificadora. ¿Por qué no iba Zambra, gran jugón de las posibilidades de cada modalidad textual, a saltarse también su costumbre de la forma breve? Y con mayor motivo, cuando decide escribir una narración sobre poesía y poetas.

Me explico: en una escena clave de esta magnífica *Poeta chileno*, sus dos protagonistas mantienen una conversación hecha de ritmos alternos, algún silencio significativo, y muchos nombres de autores y títulos de obras enhebrados sin pedertería. En ese diálogo mencionan una carta de Ezra Pound en la que aseguraba que los poemas recogen “la parte buena de las novelas”, y “las cuatrocientas páginas restantes son puro relleno y aburrimiento”. Pues bien, *Poeta chileno* alcanza las cuatrocientas veintiuna páginas,

cifras que no parecen casualidad sino más bien un juego y una confesión irónica del reto asumido por su autor: tal vez hay novelas que se forjan en el relleno y el aburrimiento de la

vida, y sacan de ahí una materia sustancial y divertida. En el caso de este nuevo libro de Zambra, ni duda cabe de que contiene bastante más de nueve páginas excelentes.

portantes de sus vidas, pero otros muchos se nos cuentan de pasada. Hay al menos tres temas que parecen vertebrar el libro por encima de otros, y están íntimamente conectados: uno es el

# Poeta chileno

ALEJANDRO ZAMBRA

Anagrama. Barcelona, 2020. 421 páginas. 20,90 €. Ebook: 9,49 €



CÍRCULO DE POESÍA

La novela consta de cuatro partes, que podríamos resumir así: conocemos a Gonzalo, aspirante a poeta chileno; asistimos a su relación adulta con Carla y el hijo de ella, un crío llamado Vicente; nos reencontramos con ese mismo Vicente cuando, ya en sus dieciocho años, aspira a ser poeta chileno; en cuanto a la parte final, tal vez el lector pueda intuirlo ya, pero aquí nos abstendremos de desvelarla. En estos movimientos, que a lo tonto nos llevan de 1991 a 2014, el narrador despliega un revelador olfato para el tono menor, íntimo, doméstico, un talento que puntúa con confesiones en apariencia casuales sobre sus propias limitaciones o deseos: es un narrador amigo, consciente de que sus personajes no hacen nada muy distinto de lo que hacemos todos: se enamoran o al menos se convencen de estar enamorados, se traicionan casi sin desearlo, son cretinos o encantadores de un modo que no cabe generalizar del todo, fracasan inevitablemente en algún parámetro o en muchos, tienen sexo bueno o malo...

En ocasiones, asistimos a los momentos im-

de las relaciones paterno-filiales, con ese padrastro y ese hijastro que no aciertan a definir del todo el vínculo que los une, ni sopesan con demasiada exactitud hasta qué punto los define o influye. El otro es el de una masculinidad vacilante en el cambio de milenio (la eyaculación precoz es el primero de los muchos motivos que la ejemplifican), con un machismo más que superviviente taponando otros modos dubitativos de estar en el mundo.

Y el tercer tema, que como digo tiene una relación íntima con los otros, es el del sentido comunitario, de pertenencia a un país, gremio, generación, género, clase social o familia (cuestiones bastante zambrianas, por cierto, a lo que formalmente se añaden pequeños detalles que también reconocemos típicos del autor: el uso de un boletín psicológico dedicado al comportamiento escolar de un niño como excusa para

someter la retórica psicopedagógica oficial a un análisis lingüístico e ideológico demoleedor). De ahí la importancia de aludir a la legendaria escena poética chilena en un libro que no trata exactamente acerca de ella, sino que la utiliza como eficaz pivote para sus verdaderas preocupaciones: la vocación de la escritura, la necesidad de reconocimiento en pugna con la

culpen que haga un juego de palabras que no querría ser zapateriano) para tantos escritores latinoamericanos. Por supuesto, que el retrato del mundillo de los poetas no sea lo realmente importante en la novela (como no lo es en la estupenda y reciente *Lejos de Kakania*, de Carlos Pardo, publicada por Periférica), no quita que el libro se detenga durante un buen nú-

eso no ha evitado que me divierta con la estampa de Nicanor Parra, las bromas acerca de la generosidad apadrinadora de Zurita o la mezcla de talento, ingenuidad, compromiso y vanidad que destila ese tejido de egos. Aquí, la escritura de Zambra es cómica, pero no cruel, y en el fondo prima el cariño hacia quienes, pese a todo, se empeñan en escribir versos. Además, las ti-

**HAY NOVELAS QUE SE FORJAN EN EL RELLENO Y EL ABURRIMIENTO DE LA VIDA Y SACAN DE AHÍ UNA MATERIA SUSTANCIAL Y DIVERTIDA. ES EL CASO DE *POETA CHILENO*. UN GRAN ZAMBRA**

voluntad de independencia, el termómetro del éxito o el fracaso, la extraña mezcla de entendimiento y competencia que caracteriza a los miembros de una misma generación, las peculiaridades de una vida dedicada a un asunto improductivo como la literatura, etc. Y la nacionalidad, asunto determinante pero indeterminado (y dis-

mero de páginas en trazarlo, con la excusa tal vez facilona de una periodista norteamericana preparando un reportaje.

En este aspecto, es indudable que quien conozca bien las nomenclaturas, jerarquías, interioridades y cotilleos de esa realidad disfrutará más y mejor (es decir, más perversamente) esos pasajes. No es mi caso. Pero

pologías humanas que nos muestra son universales y es entretenido trasladarlas a nuestro propio ecosistema.

*Poeta chileno* recuerda, en fin, “la complejidad de la vida”, que es lo que el propio autor demanda a las buenas novelas, me ha emocionado, y me ha hecho reír mucho. Es un gran Zambra. **NADAL SUAU**

**PREMIO NACIONAL DE LAS LETRAS**

**LO QUE ÉRAMOS. LO QUE SOMOS.  
LO QUE NO PODEMOS OLVIDAR.**



«Un libro maravilloso. Os lo recomiendo muchísimo.  
Un tono muy potente.»

**BERNA GONZÁLEZ HARBOUR, *El País***



f t i y megustaleer  
www.megustaleer.com

ALEGUAARA

Penguin  
Random House  
Grupo Editorial

Disponible  
audiolibro y ebook

# Por regiones fingidas

**FELIPE BENÍTEZ REYES**  
Renacimiento. Sevilla, 2020  
168 páginas. 16,90 €

Desde el propio título, *Por regiones fingidas*, anuncia Felipe Benítez Reyes (Rota, Cádiz, 1960) el rasgo determinante del libro: la invención más absoluta. Las ocho decenas de narraciones que lo componen se emplazan en territorios imaginarios. Pero compartiendo ese seminal impulso, al que se suma un palmario fervor lúdico, los relatos se despliegan en un abanico de formas distintas. Como destaca la portadilla del volumen, se agrupan en cuatro “series de invenciones”. La primera contiene un “laboratorio de procedimientos narrativos” que, en realidad, consiste en un múltiple repertorio de formas en clave de imitación y parodia. Se encadenan cuentos populares de diferentes orígenes, modelos consagrados por la tradición y esquemas novelescos firmemente establecidos (la prosa victoriana, el cuento navideño, el relato viajero).

Benítez Reyes evidencia conocimiento y familiaridad con las fuentes recreadas, base de una magnífica capacidad imitativa. Pero los relatos son más que diestras copias burlonas; también tienen en sí mismos los alicientes del ingenio anecdótico y de la expresividad del estilo. Recrear más modelos (me extraña que no haya incluido la picaresca, a la que ya sacó buen jugo en otra ocasión) habría resultado cansino y los restantes bloques del libro transitan otras veredas. Un grupo está compuesto por “miniaturas” y “sueños ejemplares”, términos con que designa un repertorio de microrrelatos, alguno más bien aforismo, fieles también al principio rector de la inventiva, tintados de humor y de sorpresas, y también juguetones. Tanto, que una lista de varias clases de bicicletas finaliza con un par de líneas de puntos suspensivos que invitan al lector a añadir alguna más de su propia cosecha.

Cierra el libro una muestra de “milagros urbanos”, sorprendentes historias gaditanas, y antes tenemos una parte de pura creatividad, un conjunto tautológico (así lo califica el autor) de breves relatos que se cote-

**BENÍTEZ REYES HA ESCRITO  
UN FASCINANTE Y AMENO  
EJERCICIO DE INVENTIVA Y  
BRILLANTE PROSA. UN LIBRO  
QUE ES PURA LITERATURA**



ARCHIVO

jan en doble página con sendos *collages*. Aparecen gigantes, una lituana macrocéfala, una novia invisible, marineros que sueñan con una sirena, una iguana que devora a los acusados por la justicia, una mujer víctima de la afición a robar identidades, un taxidermista que disecciona a sus alumnos de ciencias naturales porque solo se interesan por Todorov y el narrador intradie-gético... Estas y otras locuras de semejante calibre se miran en el espejo de los *collages*, composiciones tan arbitrarias, naifs y divertidas como chocantes. En el mínimo epílogo, el mismísimo Dante cuenta cómo el fantasma parlante de Virgilio se ha escapado de la fosa del Purgatorio donde “acabaremos todos los empeñados en fabular”.

Innecesario es preguntarse adónde va a parar *Por regiones fingidas*. No hay que buscarle tres pies al gato. Basta con reconocer que se trata de un fascinante y ameno ejercicio de inventiva y de brillante prosa. Benítez Reyes ha escrito un libro para disfrutar con la pura literatura. **SANTOS SANZ VILLANUEVA**

Sensibles e imperfectos, los protagonistas de los relatos de *Hombres de verdad*, último libro del editor y guionista Alberto Marcos (Madrid, 1977), son un espejo de las inseguridades, paradojas y contradicciones que atormentan a muchos solitarios de este siglo XXI.

Con Madrid como coprotagonista de casi todos los relatos, de Prosperidad a la Plaza de España pasando por el “canallis-

## Hombres de verdad

**ALBERTO MARCOS**  
Páginas de Espuma. Madrid, 2020  
216 páginas. 17 €. Ebook: 5,99 €

Marcos cuestiona el concepto mismo de masculinidad en estos tiempos de incertidumbre. Y lo logra con tanto humor como sensibilidad, desencanto y ternura.

Lo mejor es que lo hace con nueve re-

latos protagonizados por homosexuales en busca de amor, que muestran una evidente evolución dramática y sentimental desde los escarceos del primero, “Pekeño”, hasta la lucidez del protagonista del último, “Lo que necesitaba”, que comprende que “la vejez está para aceptar que hemos perdido la batalla. Y siempre perdemos”, pasando por la pareja de “Petición a la Virgen de Fátima” o por los adolescentes de “Vagalume”. O el estremecedor retrato de un Iván Zulueta perdido entre los fantasmas de su infancia y su talento, incapaz de rodar una película más. **ELENA COSTA**

# M. El hijo del siglo

ANTONIO SCURATI

Traducción de Carlos Gumpert. Alfaguara. Barcelona, 2020

928 páginas. 24,90 € Ebook: 10,99 €



FERNANDO DÍAZ DE QUIJANO

La novela histórica se considera un género menor, pero paradójicamente no hay novela más perfecta que *Guerra y paz*, de Lev Tolstói, una magistral recreación de la invasión napoleónica de Rusia. *M. El hijo del siglo*, de Antonio Scurati se ocupa del ascenso de Mussolini al poder, con su corte de intrigas e infamias. Tolstói es ruso y su escritura siempre apunta hacia las cuestiones espirituales. Scurati está más apegado a la realidad. Su perspectiva es más mundana, menos metafísica, más política. Su decisión de acotar su relato al período comprendido entre 1919 y 1925 nos permite asistir a la génesis del fascismo italiano, con sus peculiaridades y paradojas.

Rigurosamente documentada, *M. El hijo del siglo* no sucumbe bajo el peso de la erudición, que podría haberle restado frescura y fluidez. La prosa logra un perfecto equilibrio entre in-

vestigación histórica e introspección psicológica. Scurati no se conforma con narrar acontecimientos. Escarba en el interior de los personajes, asumiendo el riesgo de recrear sus emociones. En ningún momento se aprecia el artificio. Todo resulta verosímil y dolorosamente real. Mussolini no es una figura de cartón piedra, sino una realidad compleja y casi palpable.

El fascismo italiano surge de las cenizas de la Primera Guerra

Mundial. Fanáticos, violentos, inadaptados, los soldados que combatieron en primera línea no disimulan su odio y resentimiento. Esta “humanidad de residuos” será la que forje la historia. La victoria italiana sabe a “fango”. El país solo logra ampliar sus fronteras con territorios diminutos e irrelevantes. La frustración abona el anhelo de otra guerra. “El futuro nos pertenece”, proclaman los fascistas. Hijo de un herrero y una maestra, sentimental y voluble, astuto y manipulador, ambicioso y promiscuo, Mussolini sabrá aprovechar la coyuntura para convertirse en Duce.

Antiguo socialista, maestro de escuela, periodista sin escri-

el espíritu de la música y el populismo desbocado. El fascismo no habría triunfado sin la alianza entre la chusma y la elite. Mussolini exalta la muerte sin pudor. La vida no merece la pena, si no se quema en una gran empresa. El fascismo no hace política, la desprecia. Su táctica es exacerbar los odios. La guerra es hermosa. El campo de batalla batido por tempestades de acero es el mejor escenario para el espíritu.

*M. El hijo del siglo* airea las miserias de la centuria anterior: “Tanto estrépito, tantas muertes para nada”, escribe Scurati, antes de añadir que el siglo XX fue “una matanza inútil”. En las calles de Fiume, se repetía una

pintada: “¡Me importa un bledo!”. El nihilismo infectó todo, degradando el valor de la vida. En esa tragedia, Mussolini desempeñó el papel de corifeo. Petulante, vanidoso, grotesco, despertó un

histórico culto a la personalidad que desembocó en un horripilante linchamiento. Scurati ha escogido una cita de Pasolini para encabezar el libro: “Yo soy una fuerza del pasado”. El fascismo es una tentación permanente que puede reaparecer en un momento de crisis. Su único credo es la violencia. Quizás lo que más miedo produce es saber que un agitador mediocre, fanfarrón y ridículo puede ser el instrumento de esa calamidad. Aconsejo leer *M* como una distopía. Lo que nos narra pertenece al ayer, pero podría escribir el mañana. **RAFAEL NARBONA**

**SCURATI NO SE CONFORMA CON NARRAR ACONTECIMIENTOS, ESCARBA EN EL INTERIOR DE LOS PERSONAJES. MUSSOLINI ES UNA FIGURA CASI PALPABLE**

pulos, demagogo con talento para la oratoria, sabe rodearse de colaboradores brillantes, como Marinetti y D’Annunzio, dos poetas de verbo florido y mente disparatada. Scurati nos relata con enorme vigor narrativo la experiencia de Fiume, donde D’Annunzio creó un pequeño Estado rebelde regido por

¿Quieres uno de los mejores libros de la temporada?

Suscríbete a EL CULTURAL en PDF

y te lo enviamos

Solo 25 € al año

Entrevista con Antonio Scurati en [www.elcultural.com](http://www.elcultural.com)

Cuando le pidieron que hablara en una ceremonia de graduación de la Universidad de Siracusa (Nueva York), donde imparte un curso de escritura creativa desde hace años, el escritor George Saunders (Amarillo, Texas, 1958) se puso a pensar “¿Qué sé realmente que estos jóvenes podrían no saber?” La respuesta fue “no mucho: no eres más inteligente que ellos, solo eres mayor”, así que modificó la pregunta: “¿Qué haría diferente si pudiera hacerlo de nuevo?”. El narrador que revolucionó la sensibilidad literaria estadounidense con *Lincoln en el Bardo*, premio Man Booker 2017, advirtió que había un patrón, que todos esos momentos de arrepentimiento que le venían a la mente tenían en común que había sido egoísta y cruel con otras personas.

Así que se dedicó a escribir sus reflexiones sobre las consecuencias de esta vida acelerada y esta sociedad individualista. Y lo hizo con el mismo cuidado por el detalle que le ha convertido en uno de los mejores cuentistas del mundo. El resultado es *Felicidades, por cierto* (Seix Barral), un pequeño ensayo que condensa una filosofía de vida que apela al poder de la amabilidad para cambiar el mundo. Algo que cobra nueva relevancia ante esta pandemia que el escritor procura ver con optimismo. “Quiero enviar mucho amor y oraciones a España, un hermoso país que siempre he soñado visitar. Cuando recuperemos nuestras vidas, lo haré”.

**Pregunta.** Su discurso se publicó en la web del *New York Times* y fue compartido en pocos días más de un millón de veces. ¿Qué tiene este mensaje para movilizar a tanta gente?



## George Saunders

### “La literatura nos enseña que todos podemos ser el otro”

“Los buenos valores son igual de atemporales que la buena literatura”, asegura el escritor estadounidense George Saunders. Una opinión que despliega en su breve ensayo *Felicidades, por cierto* (Seix Barral) en el que reflexiona sobre la importancia de conceptos como la amabilidad y la bondad, necesarios no sólo en estos tiempos inciertos.

**Respuesta.** Básicamente definiendo que el concepto de amabilidad debería ser parte de nuestra conversación intelectual. No es solo una agradable y conmovedora indulgencia ocasional, sino la esencia de quienes somos, y nuestros sistemas artísticos y políticos deberían reconocer esta realidad. De lo contrario, estamos negando una parte esencial de nuestra humanidad. Aquí, en Estados Unidos, nuestra mentalidad se ha vuelto muy pragmática, el corporativismo se ha convertido en una especie de Dios. Pero esta sociedad egoísta e individualista sólo nos conduce a la frustración. Y eso es porque hemos olvidado la amabilidad, la compasión, el amor, sinónimos que no significan, como creen muchos, ser pusilánimes y poner la otra mejilla, sino ser más conscientes del otro y de aquello positivo para la sociedad y los demás.

**P.** En el ensayo habla de aquello que nos empuja a anular nuestra amabilidad, ¿qué es y cómo podemos combatirlo?

**R.** Nadie es permanente ni el centro del universo, pero de forma biológica, darwiniana, nacemos con un engaño preestablecido que nos dice que sí. Dentro de cada uno de nosotros existe ese yo que sentimos como la cosa más real del mundo. Y en base a los intereses minúsculos de nuestro yo actuamos de manera negligente, egoísta y cruel. La teoría es fácil, todas las religiones del mundo dicen esto de una forma u otra. Lo difícil es llevar este conocimiento de la cabeza al corazón.

**P.** En toda su narrativa está muy presente la idea de la moralidad. ¿Por qué la considera tan importante?

**R.** La literatura se basa, a imitación de la vida, en la idea de que la acción importa, que la causa y el efecto son reales. Si las acciones de un personaje no causan nada, la historia es simplemente escribir por escribir. Las grandes obras de ficción, por ejemplo, los cuentos de Chéjov, plantean una ambigüedad: dicen que una cosa y su contraria son ciertas. Y esto contribuye a que el lector aprenda a no juzgar las cosas precipitadamente antes de actuar, lo que es una forma muy alta de moralidad. En mi opinión, todo es moral porque todo lo que hacemos tiene el potencial de afectar a otras personas. Si aceptamos nuestros sentimientos como reales, entonces tenemos que admitir que los de otras personas también lo son, lo que significa que todo lo que hacemos tiene consecuencias. Ahí está la moral.

#### APRENDER A AMAR MEJOR

**P.** Su llamamiento a potenciar nuestra amabilidad y empatía es más pertinente que nunca en estos momentos de crisis. ¿Qué nueva dimensión cobran estos sentimientos hoy en día?

**R.** En tiempos difíciles, todos los mecanismos que utilizamos a diario para amortiguar nuestra ansiedad existencial desaparecen y, de pronto, paramos en seco y nos preguntamos qué finalidad tiene todo esto.

### “SÓLO UNA GRAN CRISIS COMO ESTA DEJA ESPACIO PARA QUE NOS PLANTEEMOS QUÉ ES LO QUE NO FUNCIONA EN NUESTRAS VIDAS”

### “LA LITERATURA NOS CONECTA CON LA LARGA ESTIRPE HUMANA, CON QUIENES HAN VIVIDO EN EL PASADO LO QUE NOSOTROS VIVIMOS AHORA”

Creo firmemente que estamos en este mundo para aprender a amar mejor. Y lo digo basándome en los momentos en que, por así decirlo, el “telón se ha caído” y la vida realmente me ha mostrado lo que es. Cuando alguien que amamos muere obtenemos una especie de clarividencia terrible sobre lo que importa. ¿Qué valoramos entonces? Cuando yo he vivido esos momentos he pensado que si pudiéramos sentir un gran amor por todo, la humanidad sería una superpotencia increíble.

**P.** Una de las herramientas para lograr contextualizar este momento es la literatura, ¿qué nos puede aportar?

**R.** Somos como muñecos sobre la espalda de un gran tigre dormido que de vez cuando se despierta y ocurre algo aterrador. Alguien que amamos muere. O hay una pandemia. Esto es así desde el principio de los tiempos y la literatura nos recuerda que el mundo nunca ha sido estático. Siempre ha habido escritores para observar estos momentos y darles algún tipo de sentido, o al menos dar testimonio. Y eso es bueno para el lector, porque se siente conectado con la larga estirpe de la humanidad. Sabe que alguien más, en un lugar remoto de la historia o en su misma época, ha vivido lo que él vive.

**P.** ¿La expansión de esta pandemia es una ma-

nera de recordar lo ridículo del racismo y las fronteras, tan tristemente de moda hoy en día?

**R.** Como dijo Tolstói: “Si no sientes ese amor por tus semejantes, ocúpate de tu persona o de cosas inanimadas, pero no de los seres humanos”. El gran pecado de la política fronteriza de Trump y sus aliados es su falta de compasión, su dureza. Una lección obvia de esta crisis es algo que ya enseña la literatura, que todos podemos ser el otro. El racismo nace de que esas personas son incapaces de imaginar el mundo desde dentro de las mentes de las personas que están oprimiendo. Pero situaciones como esta demuestran que todos somos iguales.

#### UNA NUEVA OPORTUNIDAD

**P.** ¿Cómo cree que esta pandemia afectará a nuestras sociedades? ¿Qué cambiará?

**R.** Nuestras culturas occidentales han sido muy prepotentes durante demasiado tiempo, priorizando las ganancias económicas y pretendiendo que lo único importante es lo material, aquello que podemos ver, tocar y probar. Esta pandemia tiene el potencial de permitirnos plantearnos grandes preguntas. ¿Es nuestra forma de vida la más adecuada para la humanidad? ¿Cuántas horas al día dedicamos a aquello en lo que realmente creemos? ¿Al final de nuestras vidas qué estaremos felices de haber hecho y de qué nos arrepentiremos? Sólo una gran crisis como esta deja espacio y distancia para tales pensamientos. Está en nuestra mano dar respuestas a estas cuestiones y ver lo que realmente no funcionaba en nuestras vidas. Ahora tenemos la oportunidad de revertir muchas de estas cosas. Y debemos aprovecharla. **ANDRÉS SEOANE**

# Dominio

## Una nueva historia del cristianismo

TOM HOLLAND. Traducción de Joan Eloi Roca

Ático de los Libros. Barcelona, 2020. 624 páginas. 29,90 €

Las dudas religiosas de Tom Holland (Oxford, 1968) comenzaron de niño, cuando en una *Biblia* infantil vio una ilustración en que Adán y Eva aparecían junto a un braquiosaurio. Como todo joven que se precie, él sabía perfectamente que ningún ser humano había convivido con los dinosaurios y el hecho de que su profesor no diera importancia al tema no lo tranquilizó. Su alejamiento de la fe cristiana se fue acentuando y cuando pudo leer a Gibbon quedó convencido de que el triunfo del cristianismo representó un desastre para la civilización.

Su pasión por los dinosaurios dio paso a un entusiasmo por el mundo clásico, que lo ha conducido a escribir excelentes libros sobre el imperio aqueménida (*Fuego persa*), Julio César (*Rubión*) y los primeros emperadores romanos (*Dinastía*), todos ellos traducidos al español. Se dio cuenta, sin embargo, que los valores éticos de Leónidas o de César le eran completamente ajenos. La cultura clásica de Grecia y Roma no daba valor alguno a los pobres y a los débiles, mientras que él mismo seguía apegado a la ética del sermón de la Montaña. Su fe cristiana había desaparecido en la adolescencia, pero los fundamentos de su concepción moral seguían siendo cristianos. Y ello no era para nada extraño, ya que llegó a la convicción de que, aunque las iglesias estén

casi vacías, la sociedad occidental sigue anclada en los valores cristianos.

Esa es la tesis que desarrolla en *Dominio*, que resultará convincente a algunos lectores, parecerá exagerada a otros y provocará rechazo a bastantes. La afirmación de que existen ateos o agnósticos cristianos puede resultar tan ofensiva para muchos creyentes como para muchos que repudian la tradición cristiana. Pero se esté de acuerdo o no, a mí personalmente me parece muy sugerente, el hecho de que una historia se escriba desde un enfoque determinado suele suponer un valor añadido, porque ofrece un criterio para seleccionar los temas más relevantes y hacer reflexionar al lector.

De acuerdo con una expresión muy utilizada en inglés, esta historia del cristianismo provoca pensamiento. Logra en quinientas cincuenta páginas recorrer dos mil años de historia a través de una hábil combinación de personajes y episodios. Su gran mérito es que lejos de presentar una erudición árida, da vida a los debates que a lo largo de los siglos han preocupado y dividido a los cristianos y permite al lector comprender que los dilemas conceptuales y morales a los que se enfrentaron esos personajes no son tan distintos de aquellos que hoy se plantean acerca del sentido de la vida o de la aplicación de los grandes principios sobre el bien y el mal.



GEORGE DE LA TOUR:  
JOB Y SU MUJER, 1639

Hace mucho que la explicación de la historia a través de la acción de los grandes hombres (junto a unas poquitas mujeres) ha sido abandonada y la explicación a través del análisis de las estructuras sociales no ha corrido mejor suerte. Hoy interesan los destinos de las mujeres y los hombres comunes, incluidas las víctimas de la guerra, la intolerancia y el fanatismo. Sin embargo, si todas las vidas humanas tienen interés, el historiador se enfrenta a la dificultad de elegir.

Hay que entrelazar tendencias generales y episodios individuales y para ello hay que tener muy buena pluma. Holland la tiene. Su estilo se podría definir como impresionista ya que construye el cuadro general de la historia del cristianismo mediante la combinación de múltiples episodios con protagonistas muy concretos.

Algunos de los personajes eran inevitables. Sería difícil escribir una historia del cristianismo sin mencionar a Moisés y a

Job, a Aristóteles, a Jesús y a María, el Apocalipsis de Juan, las epístolas de Pablo, a Gregorio VII, a Tomás de Aquino, a Lutero y a Calvino, a Galileo, a Darwin y a Nietzsche. Holland sabe destacar la inquietante presentación de la actitud de Dios ante el sufrimiento humano que ofrece el libro de Job. Da adecuada relevancia a Pablo de Tarso, cuyas cartas considera las más influyentes que se hayan escrito jamás. Muestra, en cambio, una sorprendente animadversión hacia Galileo. Es cierto que su condena ha sido demasiado a menudo presentada como la prueba de una hostilidad generalizada de la Iglesia hacia la ciencia, pero resulta excesivo presentar como un “panfleto de autopromoción” el texto en que describió por primera vez la superficie de la Luna, las lunas de Júpiter y la naturaleza de la Vía Láctea.

Junto a esas grandes figuras aparecen muchos personajes secundarios, a veces muy poco conocidos y algunos de ellos admirables, que ofrecen una imagen multiforme del cristianismo. Supongo que muy pocos españoles habrán oído hablar de Benjamín y Sara Lay, un matrimonio cuáquero de diminuta estatura, pero formidable coraje que a comienzos del siglo XVIII se consagraron a denunciar la esclavitud como contraria a la ley de Dios. No fue aquel un episodio aislado. A menudo se olvida el origen cristiano del propio concepto de Derechos Humanos y de la lucha por su

aplicación. Holland recuerda que la violencia y la crueldad que acompañaron a la conquista española en América no fueron en absoluto una novedad histórica. Sí lo fue que en la propia España se alzaran voces que la denunciaran en nombre de la igualdad entre todos los seres humanos que proclama el cristianismo. Ya no hay judío ni gentil, ni esclavo ni libre, ni hombre ni mujer porque todos sois uno en Cristo, escribió Pablo a los gálatas. Ello no evitó que durante siglos los cristia-

**LA TESIS FUNDAMENTAL  
DEL LIBRO DE HOLLAND  
ES QUE LA VISIÓN  
OCCIDENTAL DEL MUNDO  
TIENE UN INDUDABLE  
FUNDAMENTO CRISTIANO**

nos persiguieran a los judíos, tuvieran esclavos o restringieran los derechos de las mujeres, pero, como subraya Holland, el mensaje evangélico permaneció siempre como un fermento de inquietud entre los poderosos.

Holland no oculta el lado oscuro del cristianismo, que acompañó incluso a los grandes movimientos que trataron de purificarlo. Su tesis fundamental es, sin embargo, que la visión occidental del mundo, incluido el concepto universal de los Derechos Humanos, tiene un indudable fundamento cristiano. Ello plantea la cuestión de cómo este puede ser asumido por quienes parten de una tradición cultural distinta, cuestión ante la que cabe ser optimistas, dada la capacidad de las religiones para reinventarse. **JUAN AVILÉS**

## El conocimiento perdido de la imaginación

**GARY LACHMAN**

Traducción de Isabel Margelí. Atalanta. Gerona, 2020. 232 pp. 23 €

“A comienzos del siglo XVII surgió en Occidente un nuevo modo de conocer y comprender el mundo circundante y a nosotros mismos que llegó a dominar prácticamente todos los campos de la actividad humana”. De este modo se maravilla el ensayista y pensador Gary Lachman (Nueva Jersey, 1955), en su día bajista y fundador del grupo de rock alternativo Blondie, del imparable avance de lo que comúnmente conocemos como “Ciencia”. Y es que sólo cuatro siglos han necesitado el racionalismo empírico y el objetivismo científico iniciado por los pensadores griegos –los primeros “destruidores de lo mitológico”– y resucitado por sucesores como Descartes, Locke o Hume para “convertirse en la vara de medir con la que calibramos conceptos tan complejos y esenciales como *verdad* y *realidad*”, explica el autor en este documentado y heterodoxo ensayo, en la línea de otros libros suyos como *Una historia secreta de la consciencia*, incluido también por Atalanta en su colección *Imaginatio vera*.

A través de un recorrido secular por autores e ideas, desde Tales y Pitágoras hasta Karl Jaspers y Owen Barfield, Lachman recuerda en estas páginas que, si bien el ser humano adquirió una tecnología y unas comodidades que jamás hubiera podido imaginar en el pasado al entregarse plenamente a la ciencia, pagó un alto precio por plegarse a una realidad exclusivamente material y alejarse de lo mítico y espiritual, de la *interioridad*. “La libertad de pensamiento que se alcanzó al relegar el dogma y la fe, tuvo dos consecuencias: liberó la mente, pero también la dejó a la deriva”.

Contra ese vacío existencial tan propio de toda la modernidad y tan angustiante en nuestra época, propone el escritor recuperar el

**CONTRA EL VACÍO EXISTENCIAL DE  
LA MODERNIDAD MATERIALISTA,  
LACHMAN PROPONE RECUPERAR LA  
IMAGINACIÓN MÍTICA DEL PASADO**

verdadero potencial de la imaginación, entendida como la capacidad creativa, inherente a la mente humana, de otorgar a las imágenes un contenido metafórico o simbólico que exprese la interioridad de las cosas externas. Y en ello no está sólo, sino que recluta a todo un linaje de autores: Platón, Pascal, Goethe, Blake, Yeats, William James, Bergson, Nietzsche... Poetas y pensadores que advirtieron que “un mundo sin la convivencia de lo racional y lo mítico, de lo material y espiritual, no sería un mundo humano”. **MIGUEL CANO**

## FICCIÓN

	(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)
<b>1</b>	<b>LA CHICA DE NIEVE.</b> Javier Castillo (Suma) 1/4 En la cabalgata de Acción de Gracias en Nueva York en 1998, una bebé, Kiara, es secuestrada. Ocho años más tarde sus padres reciben una grabación de la niña.
<b>2</b>	<b>Y Julia retó a los dioses.</b> Santiago Posteguillo (Planeta) 3/6 Segunda parte del <i>Yo, Julia</i> que conquistó el Premio Planeta, en esta entrega la protagonista debe combatir a sus enemigos y contra una grave enfermedad.
<b>3</b>	<b>La madre de Frankenstein.</b> Almudena Grandes (Tusquets) 4/9 La nueva entrega de los "Episodios de una guerra interminable" se detiene en la España de los años 50 en su denuncia de los horrores de la Dictadura.
<b>4</b>	<b>Un cuento perfecto.</b> Elisabet Benavent (Suma) 2/6 Los protagonistas cruzan sus vidas, muy diferentes, demostrando que cuando vienen mal dadas "nada es tan grave ni la vida se acaba", ni existe la perfección.
<b>5</b>	<b>A corazón abierto.</b> Elvira Lindo (Seix Barral) 9/4 Lindo regresa a su infancia, remontándose incluso a los años previos a su nacimiento, para narrar la historia de sus padres y la del siglo pasado español.
<b>6</b>	<b>Loba Negra.</b> Juan Gómez-Jurado (Ediciones B) 5/25 Antonia Scott vuelve a la carga tras los sucesos de <i>Reina Roja</i> , pero no lo hace sola. La acompaña la Loba Negra, cada vez más cerca y, por primera vez, está asustada.
<b>7</b>	<b>1793.</b> Niklas Natt Och Dag (Salamandra) 6/11 Unánime éxito de crítica y público en Suecia, <i>1793</i> viaja hasta el oscuro Estocolmo de finales del XVIII para servir un <i>thriller</i> con aromas de <i>El nombre de la rosa</i> .
<b>8</b>	<b>Tierra.</b> Eloy Moreno (Ediciones B) 7/8 Ambientada en Islandia, <i>Tierra</i> narra dos historias paralelas, la de un empresario enriquecido gracias a la telerrealidad y la del extravagante concurso que organiza.
<b>9</b>	<b>Terra alta.</b> Javier Cercas (Planeta) 8/20 Inspirándose en un horrendo crimen, el ganador del Planeta construye un trepidante <i>thriller</i> que reflexiona sobre el valor de la ley y la posibilidad de alcanzar justicia.
<b>10</b>	<b>La cara norte del corazón.</b> Dolores Redondo (Destino) -/24 La precuela de la célebre <i>Trilogía del Baztán</i> conduce a la inspectora Amaia Salazar a Nueva Orleans tras la pista de un asesino en serie en plena tragedia del Katrina.

## NO FICCIÓN

	(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)
<b>1</b>	<b>BÚNKER MEMORIAS DE ENCIERRO...</b> Toteking (Blackie Books) 2/4 A caballo entre la biografía y el homenaje a su padre, el célebre rapero Toteking desnuda recuerdos y sentimientos en un volumen apadrinado por Vila-Matas.
<b>2</b>	<b>Félix. Un hombre en la tierra.</b> Odile R. de la Fuente (Geoplaneta) 1/3 Con prólogo de María Sánchez, este volumen ilustrado ofrece un compendio del pensamiento del hombre que despertó la conciencia medioambiental de todo un país.
<b>3</b>	<b>El infinito en un junco.</b> Irene Vallejo (Siruela) 5/13 Partiendo de la Biblioteca de Alejandría, Vallejo recorre los orígenes del libro, el mayor legado de la cultura clásica, y narra la historia de su inverosímil supervivencia.
<b>4</b>	<b>Sapiens. De animales a dioses.</b> Yuval N. Harari (Debate) 6/143 Yuval Harari recorre los principales hitos de la historia del <i>Homo sapiens</i> , desde su aparición hace 200.000 años hasta nuestros días.
<b>5</b>	<b>El poder de confiar en ti.</b> Curro Cañete (Planeta) 4/35 En plena fiebre del <i>coaching</i> , Curro Cañete nos descubre las claves para convertirnos en nuestro propio entrenador personal y así vivir más.
<b>6</b>	<b>El cuerpo humano.</b> Bill Bryson (RBA) 3/5 Desde los genes hasta nuestra capacidad de hablar, el libro nos descubre que nuestro microcosmos es un verdadero milagro, lleno de prodigios asombrosos.
<b>7</b>	<b>Gran historia visual de la filosofía.</b> T. Masato (Blackie Books) 9/9 De Tales a Derrida, pasando por Schopenhauer y Nietzsche, este libro explica con imágenes innovadoras más de 200 conceptos clave de la filosofía occidental.
<b>8</b>	<b>Una historia de España.</b> Arturo Pérez-Reverte (Alfaguara) 10/51 Libérrimo y sentimental, Pérez-Reverte despliega en las columnas aquí reunidas su personalísima y a veces polémica visión de nuestro país.
<b>9</b>	<b>La tentación del caudillo.</b> Juan Eslava Galán (Planeta) 7/3 Eslava Galán repasa un momento tan comentado como desconocido, cuando Franco estuvo a punto de aliarse con Hitler e involucrar a España en la II Guerra Mundial.
<b>10</b>	<b>Cómo hacer que te pasen...</b> Marian Rojas Estapé (Espasa) -/57 La psiquiatra Marian Rojas Estapé ofrece en este libro consejos y claves para vivir mejor y saber interpretar todo lo que nos pasa.

ALBACETE: Herzo ALMERÍA: Picasso ÁVILA: Letras BADAJOZ: Universitat BARCELONA: La Central, Casa del Libro, Alibri BILBAO: Cámara CASTELLÓN: Plácido Gómez CÓRDOBA: La República de las Letras LA CORUÑA: Arenas CUENCA: Juan Evangelio GERONA: Geli GRANADA: Babel GUADALAJARA: Emilio Cobos HUELVA: Saltés JAÉN: Metrópolis LEÓN: Pastor LOGROÑO: Santos Ochoa MADRID: FNAC, Antonio Machado, Casa del Libro, El Corte Inglés MÁLAGA: Rayuela MURCIA: Diego Marín OVIEDO: Cervantes PALENCIA: Librería del Burgo PALMA: Biblioteca de Babel LAS PALMAS: Canaima PAMPLONA: Universitaria SALAMANCA: Letras corsarias SANTA CRUZ DE TENERIFE: La Isla. SANTANDER: Estudio SAN SEBASTIÁN: Lagun SEGOVIA: Intempestivos SEVILLA: Casa del Libro SORIA: Las Heras TERUEL: Senda VALENCIA: Paris-Valencia VALLADOLID: Oletvm ZARAGOZA: Cálamo.

10<sup>a</sup>  
edición



IRENE VALLEJO

El infinito en un junco

La invención de los libros en el mundo antiguo

EL ENSAYO REVELACIÓN DE LA TEMPORADA

PREMIO EL OJO CRÍTICO DE NARRATIVA

PREMIO LAS LIBRERÍAS RECOMIENDAN en la categoría de no ficción

PREMIO BÚHO AL MEJOR LIBRO  
de la Asociación Aragonesa de Amigos del Libro

Ediciones Siruela

# Misericordia

IGNACIO ECHEVARRÍA

**M**al podía imaginar Vicente Valero, cuando publicó hace un par de meses *Enfermos antiguos* (Periférica), que su libro podía ser leído en circunstancias tan extrañas como las actuales, que aportan al mismo resonancias tan impensadas.

De pronto, el dichoso Covid-19 ha acaparado el imaginario de la “enfermedad” por excelencia, y sin duda uno de los horrores que la caracterizan, acaso el mayor, es que quienes la padecen no pueden ser visitados por sus familiares y allegados. La agonía en soledad de tantos hombres y mujeres que fallecen aislados, sin la compañía de sus seres queridos, sólo es comparable a la angustia y la desesperación de quienes están obligados a aceptar eso mismo: que sus seres queridos mueran sin el consuelo de su cercanía, sin la posibilidad de despedirlos.

Leo en un excelente artículo publicado por el narrador y ensayista Naief Yeha en *La Razón* de México: “El distanciamiento social se ha vuelto el nuevo nombre de la solidaridad, dice Ivan Krastev. Perder el derecho a dar abrazos, besos y estrechar manos será una renuncia traumática, ojalá temporal, con la que habremos de lidiar de alguna manera en el futuro. Escondernos y levantar muros entre los individuos parece ahora una estrategia moral y responsable. Ésta es la epidemia de la soledad digital, de alejarse de los amigos, los familiares más frágiles y los ancianos para buscar asilo en la convivencia de las redes sociales”.

No por obvia, la constatación deja de ser estremecedora, así formulada.

Y bueno, en este sentido casi todos los enfermos que hemos conocido hasta hace apenas un par de meses son ya –incluso si continúan estándolo– “enfermos antiguos”. Enfermos a los que no sólo cabía visitar, sino que era además una obligación moral y una deuda de afecto hacerlo.

Como recuerda Valero, visitar a los enfermos es la quinta de “las siete obras de misericordia corporales”, al menos en la ética cristiana. Su libro rememora la buena costumbre que tenía su madre, cuando él era niño, de visitar a cuantas personas entre las que conocía estaban enfermas, ya fuera de manera crónica o eventual. Valero solía acompañar a su madre en esas visitas, cuyo recuerdo le sirve para enhebrar, con enorme gracia y de-

licadeza, unas impagables memorias de infancia: la suya en la Ibiza de los años setenta.

Decía que la lectura de *Enfermos imaginarios* se carga, al menos durante estas semanas inmediatamente posteriores a su publicación, de unas resonancias muy particulares. De pronto, la vieja práctica de visitar a los enfermos –ya muy abandonada de un tiempo a esta parte, para qué engañarnos– se le antoja al lector un

arcaísmo remoto, en cualquier caso un beneficio inalcanzable.

El ambiente de aquellas visitas, las tertulias a que daban lugar en la casa del enfermo, el tipo de sociabilidad que promovían, todo eso tan bien evocado por Valero lo percibe el lector con una luz elegíaca que pertenece antes a los tiempos que corren que al tono empleado por el autor para su libro, nada pegado a la nostalgia, tan lleno de ironía sutil como de cordialidad.

Imposible dejar de encajarse, al hablar de *Enfermos imaginarios*, su capítulo 12, dedicado a la enfermedad de don Patricio, un viejo profesor del colegio al que iba el narrador. El sustituto de don Patricio es un joven *hippie*, Fermín Valbuena, que se hace llamar Deneb y que un día tras otro lleva a sus alumnos fuera de la escuela, a aprender en pleno campo. El relato de las pocas semanas en que “don Deneb” –como sus alumnos lo llaman– ocupa el lugar de don Patricio es por sí solo una pieza narrativa redonda, modélica, divertidísima, y una deliciosa nota al pie, llena de filis, a la memoria colectiva de aquellos años de la aún emergente Transición.

Pero vuelvo a la reflexión a que tan accidentalmente invita, dadas las circunstancias, este leve y radiante librito. Una reflexión en torno a la mutación experimentada en la percepción social de la enfermedad y en las conductas de la ciudadanía en relación a ella. Y en torno a esa perspectiva atroz conforme a la cual el distanciamiento social desplaza a las obras de misericordia como forma de practicar la virtud. ●

**DE PRONTO, LA VIEJA**

**PRÁCTICA DE VISITAR**

**A LOS ENFERMOS –YA**

**MUY ABANDONADA– SE**

**LE ANTOJA AL LECTOR UN**

**ARCAÍSMO REMOTO,**

**EN CUALQUIER CASO**

**UN BENEFICIO**

**INALCANZABLE**

# ARTE

## La perfección de Rafael 500 años después

Fue uno de los creadores más aclamados de su tiempo, pintor de papas e intelectuales y arquitecto oficial de la Basílica de San Pedro. Celebramos su quinto centenario recorriendo la corta pero fulgurante carrera de Rafael Sanzio de la mano de la especialista en pintura italiana del Museo del Prado Ana González Mozo.



Se hace extraño escribir sobre un aniversario que no se ha celebrado el día previsto, el 6 de abril. Las exposiciones preparadas en honor a Rafael Sanzio (Urbino 1483 - Roma 1520) se han detenido y posiblemente alguno de los congresos organizados sean pospuestos o cancelados. Todo eso puede demorarse y no deja de ser anecdótico comparado con la incertidumbre y la tristeza que vivimos estos días. El Vaticano y las *Stanze* decoradas por el artista, el Museo del Prado y el Louvre —que se adelantaron al año Rafael con las grandes exposiciones de 2012, dedicadas a sus últimas obras—, Urbino, su ciudad natal y Florencia, donde conoció a Leonardo y a Miguel Ángel, están vacíos.

Muchas instituciones están haciendo una encomiable campaña para acercar el arte a nuestras casas y poner un poco de belleza en nuestra vida en este tiempo tan sombrío. A través de la red, el Museo del Prado, el

British Museum, el Louvre, la National Gallery de Washington, entre otros, nos muestran obras que han sobrevivido quinientos años. También la gran muestra Rafael del Quirinale en Roma ofrece un recorrido a distancia por sus salas. El pintor puede esperarnos unos meses, siempre hay tiempo para recordar a los grandes genios.

Rafael tuvo una buena vida. Sus pri-

LA ESCUELA DE  
ATENAS, 1511. ARRIBA,  
AUTORRETRATO, 1506

meros biógrafos, Paolo Giovio en 1525 y Giorgio Vasari en 1550, le describen amable, inquieto e inteligente y, sobre todo, muy sociable. Consiguió mantener la unidad y las buenas relaciones en su numeroso taller, algo que según Vasari no era habitual. Su corta carrera fue fulgurante y en algunos momentos anduvo bastante agobiado por la cantidad de encargos que recibió. Tuvo buenos amigos, entre los que se encontraban los mecenas e intelectuales más relevantes del Renacimiento y se granjeó buenos enemigos, como Miguel Ángel y Sebastiano del Piombo. Este último no fue rival para él, pero sí Buonarroti a quien seguramente estimaba y envidiaba y con quien se midió en los encargos vaticanos.

Ha sido uno de los artistas más influyentes de todos los tiempos, admirado por Rubens, Bernini, Ingres o Sir Joshua Reynolds y uno de los predilectos de Dalí, todos ellos creadores con una elevada exigencia técnica. Su arte, que mantuvo su fama hasta la crisis del Academicismo en el siglo XIX, se está recuperando en el siglo XXI, quizás porque la perfección, el buen hacer y la serenidad que transmiten sus obras aportan estabilidad a un mundo convulso, lleno de imágenes cambiantes y perecedoras y nos permiten aferrarnos a aquello que conocemos.

Desde sus primeros cuadros, Rafael demostró una excepcio-



GALLERIA DEGLI UFFIZI, FLORENCIA

## ADMIRADO POR RUBENS, BERNINI, INGRES O DALÍ, ES UNO DE LOS ARTISTAS MÁS INFLUYENTES DE TODOS LOS TIEMPOS

nal calidad técnica y le gustó experimentar e innovar en todos los campos del arte en los que trabajó. Reflejo de su inteligencia fue su capacidad para adaptarse a tareas muy diferentes, algunas inéditas para él, y para saber rodearse de profesionales aptos para que sus empresas llegaran a buen término. Su talento como retratista lo delatan el magnífico Baldassare Castiglione (1519, Museo del Louvre), el pétreo y enigmático Cardenal (h. 1510, Museo del Prado) o el turbador Tommaso Inghirami (h. 1511, Galería Palatina).

### TRAS LOS PASOS DE LEONARDO

Su maestro más conocido fue Pietro Perugino, cuya influencia se percibe en sus obras de juventud, teñidas también por el gusto hacia la Antigüedad Clásica y los modelos de la Europa del

Norte, llegados a Italia a través de grabados. En 1504 marchó a Florencia, atraído por la fama de Leonardo y Miguel Ángel. Allí Sanzio pudo estudiar los cartones —dibujos a escala real— que aquellos habían diseñado para preparar las batallas de Anghiari y de Cascina antes de materializarlas sobre el muro. Esta experiencia influiría en la manera de proyectar internamente sus posteriores obras de mediano y gran formato, visible en su inacabada *Madonna del Baldaquino* (h. 1508, Galleria Palatina).

Julio II le llamó a Roma a finales de 1508. Allí se enfrentaría a dos tareas titánicas, la decoración de las habitaciones del papa en el Vaticano, al fresco, técnica a la que no estaba habituado, y la realización de los cartones para los tapices de la Capilla Sixtina, que se confrontarían con la bóveda de Miguel Ángel, comenzada ese mismo año. Grandes empresas que compaginó desde 1514 con su cargo de arquitecto de la basílica de San Pedro —heredado a la muerte de Bramante—, Conservador de las antigüedades de Roma e importantes comisiones como las pinturas para Francisco I, el *Pasmo de Sicilia* o la *Transfiguración*.

En los apartamentos papales se advierte la evolución de Rafael y cómo progresivamente fue confiando parte de sus empeños al taller que organizó para atenderlos. En las estancias destacan dos lunetos. Uno es la *Escuela de Atenas* (1511), que ya refleja las innovaciones pictóricas que Sanzio estaba madurando, materializadas en los singulares efectos cromáticos de los ropajes y la gran variedad de pinceladas que construyen las

figuras. Poco antes de terminarla había conseguido entrar en la capilla Sixtina aprovechando una ausencia de Miguel Ángel, cuando éste había prohibido terminantemente el acceso. No es casual que desde ese momento se perciba un cambio en la escala y el movimiento de las figuras del pintor de Urbino. El segundo luneto se halla en la *Stanza d'Eliodoro* (1512-1513), *La liberación de San Pedro*, uno de los nocturnos más fascinantes de la historia de la pintura.

Por aquellas fechas el banquero sienés Agostino Chigi le contrató para decorar uno de los salones de su Villa Farnesina, la *Loggia de Psiche*. Tenía una mente tan inquieta como la de Rafael y ambos deseaban ade-

lantarse a su época con nuevas propuestas. La petición le estimuló. Podía retornar al mundo mitológico –abandonado desde sus tempranas *Tres Gracias*– avanzando en la proyección del desnudo y ponía a prueba su creatividad en un espacio difícil de gestionar. Sólo la escena del *Triunfo de Galatea* (1513) es de su mano, pues el ciclo decorativo, ideado por él, fue ejecutado por su taller, con la excepción de *Polifemo*. El gigante, pintado por Sebastiano del Piombo en 1511, no resistió la confrontación con Galatea y el veneciano perdió todos los encargos de Chigi, siendo el origen de su animadversión por Rafael el resto de su vida. A partir de entonces, Piombo espió sus in-

venciones atribuyéndose sus adelantos técnicos, le criticó y conspiró para quedarse con sus comisiones cuando falleció.

En 1514 Rafael diseñó los mencionados cartones para tapices. La tarea requería gran capacidad de abstracción cromática, pues el juego tonal que permite el tejido es limitado. Los realizó al temple recordando los frescos de Masaccio en el Carmine. A partir de este momento, la factura de sus tablas comenzó a respirar una espontaneidad que procedía de la rapidez de actuación exigida por el fresco y el temple (cuando seca la materia es imposible hacer correcciones). El trabajo en

## LA PERFECCIÓN DE LAS OBRAS DE RAFAEL APORTA ESTABILIDAD A UN MUNDO CONVULSO, LLENO DE IMÁGENES CAMBIANTES

grandes superficies también “contaminó” los métodos de diseño y de pintura en sus obras de caballete, donde es fácil encontrar diferentes técnicas de dibujo y gran variedad de pinceladas en una misma composición. Esta heterogeneidad fue una de las habilidades de Sanzio alabada por Castiglione en el *Corte-*



### LOS DESPOSORIOS DE LA VIRGEN

1504. PINACOTECA DE BRERA, MILÁN

Esta tabla que Rafael pinta con 21 años, marca el cierre de su etapa juvenil. En ella se va alejando de su maestro, aunque la influencia de Perugino se percibe en su gusto por la Antigüedad Clásica y en el empleo de modelos inspirados en el Norte de Europa. La escena se divide en dos planos. En el más cercano aparecen sus protagonistas en un ambiente reposado. Al fondo, un templo deja ver su vocación arquitectónica. Diez años después ostentaría el cargo de arquitecto de la Basílica de San Pedro que hereda de Bramante.



### LA VIRGEN DEL JILGUERO

1506. GALLERIA DEGLI UFFIZI, FLORENCIA

Rafael pintó muchas vírgenes a lo largo de su carrera, siempre con rostros cargados de dulzura y desprovistos de sufrimiento. De este periodo datan varias versiones de la Virgen con el Niño y San Juanito, en la de la Galleria degli Uffizi puede apreciarse la influencia de Leonardo tanto en la composición piramidal como en el diálogo que establece entre los personajes. El uso del color es magistral y la riqueza de detalle del paisaje de fondo. La tabla ha sufrido varias restauraciones a lo largo de su historia, la última y definitiva en 2008.



### LA STANZA D'ELIODORO

1512-1514. MUSEOS VATICANOS, ROMA

Las obras de decoración fueron la tarea más absorbente de sus últimos años en Roma. Allí realizó varios frescos en las estancias papales que convivirían con los de la Capilla Sixtina de Miguel Ángel, a la que consigue acceder, algo que provocará un cambio en la escala y el movimiento de sus figuras. Iluminó los lunetos de la *Stanza d'Eliodoro* con cuatro escenas que representan simbólicamente el poder protector del Papa: *La Expulsión de Heliodoro del templo*, *la Misa de Bolsena*, *la Liberación de San Pedro* y *la Retirada de Atila*.

sano (1528). El amplio registro pictórico que acumuló experimentando, estudiando la Roma Antigua y observando a otros artistas, supo utilizarlo cuándo y dónde le convino. La perfección que alcanzó fue fruto de una esmerada preparación de sus obras, a la que dedicaba mucho tiempo. Todos sus retos los afrontaba dibujando, a través de arduos procesos de trabajo que intentaba disimular, actitud que Castiglione definiría como *Sprezzatura*, el arte de esconder el arte.

Parte de los quebraderos de cabeza que producen a los especialistas sus últimas obras (1514-1520) proceden de un comentario de Vasari: cuando murió, Rafael dejó muchas cosas imperfectas (inacabadas) que

terminaron sus asistentes Giulio Romano y Gianfrancesco Penni. Esta frase provocó que desde el siglo XIX, las atribuciones de algunas pinturas oscilaran entre ellos y el maestro. Sin duda, el tratamiento de la superficie de muchas pinturas es disonante.

#### A VARIAS MANOS

Junto al cuidado proceso creativo de la *Transfiguración* y la técnica exquisita del retrato de Castiglione y la *Perla*, hay cuadros de factura irregular, como el *Pasmo* de Sicilia o la *Sagrada Familia de Francisco I*. Los motivos son varios: es cierto que debido a la cantidad de encargos que recibía y otras ocupaciones—que parecían atraerle más que la pintura—delegó en el taller parte de

los procesos; pero no hay que olvidar su versátil modo de utilizar el óleo y que algunas discordancias también se deben a que el soporte original de madera de algunos cuadros fue sustituido, a principios del siglo XIX en Francia, por tela. La arriesgada operación pretendía dar vida eterna a Rafael, el más amado por los pintores e intelectuales galos, también por Napoleón, que intentó acaparar todas sus obras, y estuvo a punto de conseguirlo. Sin embargo, el procedimiento eliminó los acabados de superficie y dañó gravemente la pintura, restando coherencia a obras que fueron concebidas como tablas.

Recibió críticas por confiar en su taller. Alguna merecida

porque, si bien supervisó férreamente a sus casi cincuenta colaboradores, algunos murales se resintieron del poco tiempo que les dedicó. Su estudio contaba con artistas que, exceptuando a Giulio Romano y a Giovanni da Udine, no eran brillantes, pero se amoldaban al estilo del maestro para que todo lo que saliera de allí llevara el sello “rafael”. El control de calidad que ejerció explica que, tras 1520, las obras de sus seguidores carecieran de armonía y que el ejemplo pictórico de Rafael sobreviviera poco tiempo a su muerte, salvo como un ideal de belleza, de exigencia y elegancia que perduró durante siglos y que ahora nos proponemos recordar. **ANA GONZÁLEZ MOZO**



#### RETRATO DE BALDASSARE CASTIGLIONE

1519. MUSEO DEL LOUVRE, PARÍS

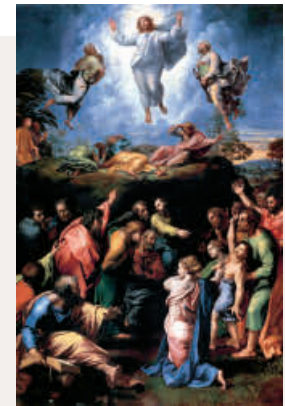
La escala más comedida de los retratos implica que en su mayoría salieron directamente de la mano del artista y no de sus colaboradores. Al contrario del ilusionismo de sus pinturas murales, en las de caballete Rafael tiende más hacia el realismo. Su talento para este género es evidente en el que dedica al escritor, diplomático y amigo Baldassare Castiglione al que representa cercano con pocos colores, atuendo sobrio y un fondo neutro. Sentado, con turbante y boina, sorprende por su intensa mirada, naturalidad y modernidad.



#### SAGRADA FAMILIA, LLAMADA LA PERLA

1518-1520. MUSEO DEL PRADO, MADRID

Conocida como *La Perla* por un comentario que hizo Felipe IV al verla, es una de las ocho pinturas que el Museo del Prado tiene de Rafael. Con una técnica exquisita, el pintor italiano vuelve sobre el tema de la Sagrada Familia, con el Niño, San Juanito y Santa Ana. El Niño apoya su pie en una cuna de mimbre mientras mira con dulzura a su madre. Al fondo, un paisaje con ruinas, un río y pequeñas figuras, y a la izquierda, San José visto a través de una ventana. La influencia de Leonardo en la composición es de nuevo patente.



#### LA TRANSFIGURACIÓN

1516-1520. MUSEOS VATICANOS, ROMA

Este gran retablo fue en origen un encargo del cardenal Giulio de Médicis para la catedral de Narbona. Es su última obra, permanecía en su estudio en el momento de su muerte y fue la que colocaron en la cabecera de su fénetro. El diseño de la tabla es de Rafael pero se aprecia también la mano de sus ayudantes. Enriqueció el tema que da título a la pieza, la *Transfiguración* (en el plano superior) con la representación de la *Curación del poseso*, sumándole a la escena mayor dramatismo en las actitudes en contraste con la calma del episodio celeste.

## Alicja Gescinska “Estoy con Nietzsche: sin música, la vida sería un error”

Opinadora habitual en la televisión belga y holandesa, la filósofa de origen polaco lanza el ensayo *La música como hogar*, donde compendia una serie de fundadas razones para demostrar que la experiencia musical nos hace mejores personas.

La filosofía no ha tenido una relación fácil con la música. Muchos pensadores han desconfiado de ella. Desde Platón, que la consideraba una fuerza corruptora, hasta Kant, que no la veía apta para transmitir conceptos. Alicja Gescinska (Varsovia, 1981) se rebela contra ese desprecio. En su ensayo *La música como hogar* (Siruela) reivindica su belleza intrínseca, sus beneficiosos efectos para la concentración, su eficacia contra la demencia, su combate contra la soledad, su potencial terapéutico frente a heridas existenciales como la nostalgia, su capacidad para erigirse en hogar e incluso patria de los *trasterrados*... Aunque el argumento central de este sintético y clarividente volumen es su fuerza para refinarnos en términos morales, para hacer de nosotros, en definitiva, mejores personas. Su argumentario salva incluso escollos como el que supone Wagner:

“Magnífico compositor, terrible persona”. Veamos cómo lo hace.

**Pregunta.** ¿Cómo nos puede ayudar la música en medio de esta crisis?

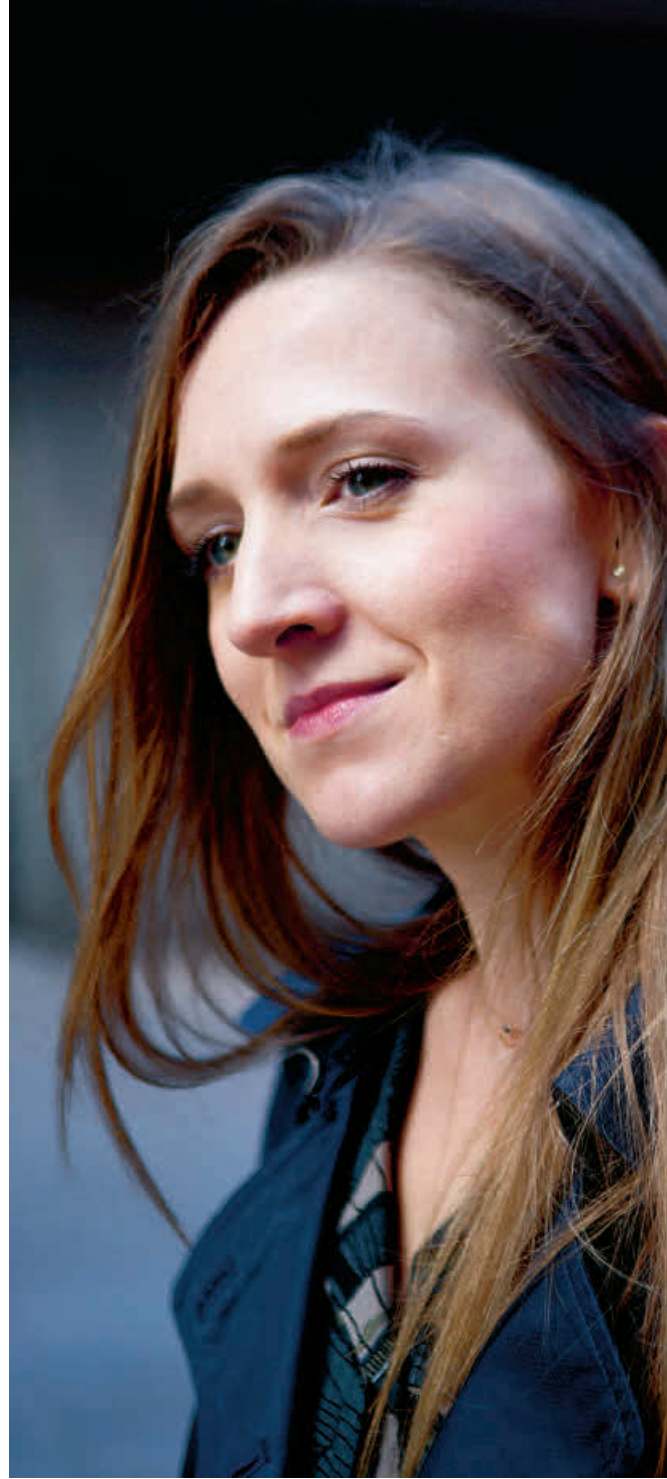
**Respuesta.** Los humanos encontramos consuelo en la belleza. Y en la música hay mucha. Lo vemos muy claro en tiempos de crisis: la música tiene una fuerza increíble para unir a la gente. Hay vídeos conmovedores de italianos cantando juntos en sus balcones, igual que en España. La música no puede curar un cuerpo atacado por el virus. Pero sí puede curarnos del virus de la soledad que ataca nuestras almas. Lo decía el compositor polaco Lutoslawski: “La creación artística puede ser una exploración del alma humana, y los resultados de la misma suavizan uno de los más intensos dolores del hombre: la soledad”.

**P.** En su opinión no sólo puede ser un hogar sino también una patria. ¿Es Chopin la suya?

**R.** Sí, muchas veces lo siento así al escuchar su música. Emigré de Polonia con mi familia cuando era niña. He vivido en Bélgica, unos años en Estados Unidos, y luego volví a Bélgica. Soy una persona desplazada. El hogar es un lugar que siempre está más allá de mi alcance. Nunca dejo de añorar algo. Es una nostalgia que no me puedo sacudir. Pero escuchar a Chopin siempre me ha ayudado a sen-

tirme más en casa en cualquier sitio que me encontrase.

**P.** De alguna manera, es usted una filósofa rebelde porque sus colegas históricamente han mostrado bastantes recelos hacia la música, desde Platón hasta Kant pasando por Adorno y su inquina hacia el jazz. La ‘excomulgaron’ porque exaltaba las emociones y nublabla la razón. Aun así le han dedicado mucho tiempo a estu-





KOEN BROOS

*Kreutzer* de Tolstoi, donde se muestra que la música despierta pasiones que no debería despertar. Yo estoy en cambio con Schopenhauer y Nietzsche: sin música, la vida sería un error. No desconfío de las emociones: son tan importantes como la razón en nuestra conducta moral.

**P.** A pesar de su desconfianza generalizada, tiene claro que los filósofos han entendido mejor la música que los neurocientíficos.

**R.** Sí, porque en la neurociencia aplicada al arte, y la música, hay una tendencia a reducir la experiencia a un mero fenómeno físico. El filósofo británico Raymon Tallis llama a esto *neuromanía* o incluso *neurodisparate*. Muchos de los más esenciales aspectos de nuestra vida no pueden ser reducidos a reacciones fisiológicas. ¿Qué es una persona, por ejemplo? Tú no puedes saberlo a través de un escáner. Lo mismo sucede con las experiencias estéticas. La música

trasciende lo físico. Por eso necesitas la filosofía para intentar comprenderla en profundidad, porque supone un proceso que va más allá de los límites de nuestro propio ser.

**P.** ¿Qué filósofos han llegado más lejos en ese intento de aprehenderla?

**R.** Roger Scruton es posiblemente el filósofo más importante en este terreno en las últimas décadas. Su libro *Entender la música*

es absolutamente indispensable. En él, enfatiza el rol del escuchante, basándose en la creencia de que la música es un diálogo y en la distinción entre significar y entender. Por un lado, está la cuestión de qué significa una composición y, por otro, la de cómo la entendemos. Esta última es lo que nos lleva a la esencia de la música, que es, como decía Vladimir Jankélevitch, un *duo des coeurs*.

#### EL CASO WAGNER

Gescinska se llevó un pequeño chasco cuando entrevistó a Penderecki y le expuso su teoría del mejoramiento moral de la especie. El compositor polaco, fallecido hace un par de semanas, le vino a decir que él también había creído en esa ingenuidad pero que ya hacía tiempo que había dejado de hacerlo. La figura de Wagner bastaría por sí misma para suscribir el descreimiento de Penderecki. Pero Gescinska se revuelve: “Sí, cierto, magníficos artistas pueden ser personas horribles. Está más que probado. Pero eso no implica que no haya un poder humanizador en la música. La naturaleza humana es

demasiado compleja como para ofrecer respuestas unívocas y establecer relaciones de causa efecto. Hay pocas certezas y muchas excepciones. Pero hay algo en el arte, en la música, que nos eleva por encima de nuestra cotidianidad y puede ayudar a hacernos mejores personas, a entender mejor al otro. La música es un ejercicio de empatía, sin resultados garantizados. Por eso me gusta la irónica sentencia

de Jankélevitch: ‘La música te conecta con los corazones de los demás, siempre y cuando tengas corazón’.

**P.** Es cierto que Wagner fue una figura compleja. Como recuerda en el libro, también alumbró *Parsifal*, un canto a la redención humana.

**R.** Sí, *Parsifal* contiene un poderosísimo mensaje sobre el sufrimiento universal y la redención para toda la humanidad. En nuestros tiempos de crisis este bello mensaje es todavía más urgente. Por eso suelo decir que Wagner me ayuda a restaurar mi fe en el hombre al tiempo que le da un duro golpe.

**P.** Hay también música escrita para incitar a la violencia, el racismo, el ultranacionalismo... De ese detalle se podría concluir que la música es una ‘herra-

**“LA MÚSICA UNE A LA GENTE. LO VEMOS EN CONMOVEDORES VÍDEOS DE ITALIANOS CANTANDO JUNTOS EN LOS BALCONES”**

diarla. ¿A qué achaca esta aparente contradicción?

**R.** A que muchos filósofos argumentan que la esencia humana y su moralidad reside en la razón. Para ser bueno y hacer el bien debes guiarte por la razón, no por las emociones. Kant creía que era un arte muy inferior a la poesía. Platón era muy crítico con sus efectos, algo compartido con más filósofos y escritores. Piense en *La sonata a*

miента’ neutra cuyos efectos dependen de las intenciones con las que se componga, ¿no?

**R.** Bueno, yo no creo que sea neutra en absoluto. Mi ensayo busca mostrar lo positiva que puede ser la música. Pero por supuesto hay distorsiones y perversiones de todo lo que es bueno y bello. Mire el amor, por ejemplo. Muchos crímenes se cometen en su nombre. El amor hacia la patria de uno muchas ve-

ces es una coartada para excluir a los otros, para el racismo. Pero no vas a decir: el amor es una cosa neutral; o incluso: es algo malo. Pues lo mismo con la música. Claro que hay gente que usa la música para expandir el odio y la violencia, pero decir que es mala o neutra es negar su poder intrínseco para ayudarnos a entender al otro: para estimular la empatía.

**P.** La clásica atraviesa una época difícil porque, básicamente, exige mucho tiempo y atención a una sociedad con pocas reservas tanto del uno como de la otra. ¿Es pesimista sobre su futuro?

**“HAY GENTE QUE UTILIZA LA MÚSICA PARA EXPANDIR EL ODIO PERO ESO NO NIEGA SU VALOR INTRÍNSECO PARA CONOCER AL OTRO”**

**R.** Soy filósofa, no profeta ni vidente. El futuro es impredecible. Mire donde estamos hoy. Pero creo que siempre habrá gente que la aprecie y que la necesite porque es una respuesta a dos necesidades inherentes al ser humano: la de crear y la de encontrar consuelo y entendimiento en la creación. Estas nunca desaparecerán y, por tanto, la música clásica tampoco. Vivimos en una época de distracciones y diversiones, más propicia al entretenimiento que al esfuerzo mental. La clásica no atrae a amplias capas de la sociedad, pero eso no tiene por qué ser un problema. Yo suelo decir que esta música es para todos, aunque no todos estemos hechos para esta música. **ALBERTO OJEDA**

Lo mejor del libro es que va al grano. En pocas páginas, la autora expone su parecer, bastante bien documentado, sobre una cuestión nada fácil: ¿la música puede hacernos mejores personas?; y otras que la rodean: ¿sirve para facilitar la convivencia y consolidar la comunidad?; ¿eso es bueno siempre? A la primera pregunta responde que sí, que la música nos puede ayudar a ser mejores personas (subrayando el *puede*); a la segunda, también que sí, porque refuerza el vínculo con el prójimo; y, a la última, que según dónde pongamos la raya de la proximidad.

¿Por qué mecanismo pueden hacernos mejores personas Beethoven o Led Zeppelin? Alicja Gescinska propone este: oír música es un ejercicio de empatía que abre una vía certera al corazón del otro. Oír y asimilar una pieza de música es conocer el mundo interior de su autor y de su intérprete y, dado que conocer a otro es siempre reconocerse en él, siquiera sea parcialmente, la música resulta ser una vía de autoconocimiento. El gran Witold Lutoslawski consideraba la música una mano tendida al otro. Aseguraba que sus oyentes, aun sin conocerlos, le aliviaban los dolores existenciales.

La música crea comunidad, porque el músico –sea compositor, intérprete u oyente– añade siempre un tú al yo, dando lugar a un nosotros. ¿Eso es bueno? Depende. Cada nosotros, salvo que sea universal, que rara vez lo es, define un vosotros e inevitablemente lo excluye, como demuestra, de tragedia en tragedia, la historia de las naciones. La música compartida crea conciencia de grupo, crea patria. Gescinska, polaca errante ella misma, nos recuerda que la Polonia moderna no existiría sin la música del emigrado Chopin, que aglutinó un hogar nostálgico (de ahí, por cierto, el título del libro) para la diáspora de su país. “Chopin compu-

**La música como hogar**  
**Una fuerza humanizadora**

**ALICJA GESCINSKA**  
Traducción de Gonzalo Fernández Gómez  
Siruela. Madrid, 2020. 124 páginas  
16,95 €. Ebook: 9,99 €

so Polonia”, llegó a decir el poeta Wilhelm Lenz. Algo parecido podríamos afirmar de Finlandia y Sibelius y de Italia y Verdi y no sé, incluso, si de Alemania y Wagner. En este sentido, la música es tan buena o tan mala como las patrias. Es poderosa, para bien y para mal.

La autora no abusa de su posición: da la misma cancha a los partida-

rios del sí, como Lutoslawski, y a los del no, como Penderecki, el otro patriarca moderno de la música polaca. Penderecki, que nos acaba de dejar, considera ingenuo confiar en el poder transformador de la música y eso que su propio catálogo está lleno de obras que parecen tener intención moral. Esta cuestión ha dividido también desde siempre a los pensadores. Gescinska sitúa en la esquina del no a Platón y Kant y, en la del sí, a Schopenhauer, Scheler, Edith Stein, Martha Nussbaum y Roger Scruton. A Steiner le hubiera encantado estar en el rincón del sí, pero su honradez intelectual se lo impedía. Recordaba amargamente a los nazis que practicaban

el horror por la mañana y se sentaban por la tarde en la ópera. En un rincón neutral encontramos a Theodor Adorno.

En apoyo de su visión, Gescinska acude sobre todo a las frases de Vladimir Jankélévitch, una de las mentes más finas de las que se han de-

tenido a pensar la música: suyo es “el desarme de los corazones” y la idea de la música como interacción o como “diálogo afectuoso entre tú y yo”. También se lee a Sándor Márai (“uno no puede ser músico sin consecuencias”) y a Nussbaum (“la música es una invitación a la solidaridad”), pero este libro es mucho más que una reunión de frases ingeniosas: es una búsqueda seria de una pensadora a la que vale la pena leer. “La música no nos hace santos –dice–, pero puede ayudarte a comprender mejor al otro”. **ÁLVARO GUIBERT**

**GESCINSKA VE LA MÚSICA COMO UN EJERCICIO DE EMPATÍA EN ESTA BÚSQUEDA SERIA DE UNA PENSADORA QUE VALE LA PENA LEER**

# Miles Davis, al primer compás

Universal publica *Birth of the Cool*, el documental de Stanley Nelson en el que disecciona la vida del autor de *Kind of Blue* con recuerdos de Quincy Jones, Ron Carter y Herbie Hancock, entre otros.

Con su habitual socarronería, Miles Davis (Alton, Illinois, 1926) arrancaba su autobiografía de 1989: “Mira, la sensación más fuerte que he experimentado en mi vida (con la ropa puesta) fue cuando oí por primera vez a Diz y a Bird juntos en St. Louis allá por 1944. Me dije: ¿qué? ¿qué es esto! Tío, esa mierda era tan fuerte que asustaba”. Para Miles, el jazz, como recoge el documental *Birth of the Cool* (que ahora se edita en Blue Ray y DVD), era una maldición que le perseguía desde que su padre le regaló una trompeta a los trece años. A esa “extraña música”, como la calificaba un locutor de la época, se le culpaba de todo.

El cronológico recorrido de Stanley Nelson (productor y director) muestra cómo Miles vivió buena parte de su vida arrastrado por esa culpa. Unas veces para ser impulsado por la inspiración y otras para caer en los infiernos de la depresión y las drogas. Mientras estudiaba música por el día en la Juilliard School y por la noche absorbía la savia de los grandes maestros en la Calle 52 de Nueva York, él iba creciendo abonado por el *bebop* y la grandeza de sus padrinos. A hombros de gigantes se convirtió en uno de los indiscutibles genios de la historia del jazz y el más sofisticado y creativo paradigma del *self-made man*. Alguien

diría: “Se acercó al pabellón de su trompeta y cambió el mundo”.

Además de los testimonios que Nelson disecciona en *The Birth of the Cool* (nombre también del álbum de finales de los cuarenta grabado con Capitol), nos encontramos con que su voz, afectada por una operación de laringe, va hilando su historia de tal forma que a veces parece una entrevista en *off*: “Era frío con todo el mundo, así me protegía a mí mismo”, reconoce al recordar cuando su fama se propulsó fuera de Estados Unidos.

Su sonido capaz de “rozar las ondas”, según Hancock, llegó muy pronto a Francia. Junto a Juliette Gréco descubriría que no todos los blancos tienen prejuicios raciales y que el público europeo daba un calor que no recibía en muchas partes de su propio país. Su relación con Francia culminaría con la realización de la banda sonora de *Ascensor para el cadalso*, película de 1958 dirigida por Louis Malle.

**LA GENIALIDAD DE MILES DAVIS  
ROZABA LAS ONDAS. CUANDO  
SE ACERCABA AL PABELLÓN DE SU  
TROMPETA CAMBIABA EL MUNDO**



MILES DAVIS  
EN UNA DE SUS  
SESIONES DE  
GRABACIÓN

UNIVERSAL

El documental de Nelson nos muestra que compuso la banda sonora improvisando mientras veía las escenas. Monumental.

También el recorrido plasma su lado menos amable. Sus sucesivas recaídas en la droga y su trato a la bailarina Frances Taylor, mujer y musa con la que compartiría sus años gloriosos, quedan reflejados a través del testimonio de la propia Taylor. A ella le debemos su relación con el flamenco gracias a un viaje a Barcelona y al disco *Sketches of Spain*, realizado en 1960 de la mano de Gil Evans. Mención especial recibe el famoso *Kind of Blue*, álbum grabado en 1959 que se con-

virtió de inmediato en un título mítico por su revolucionaria forma de pensar la música. “Miles tenía duende”, reconoce el productor George Wein en el documental, que incluye un libretto ilustrado y un DVD con 70 minutos extra del Festival de Montreux de las ediciones de 1984 y 1985.

En *Miles. La autobiografía* se despiden con un consejo de su admirado Prince: “Voy a seguir entrando en el primer compás, hermano. Trataré de que mi música entre siempre en el primer compás, siempre en el primer compás mientras yo toque. Entrará en el primer compás. Más adelante”. En ese compás vivió hasta 1991. **JAVIER LÓPEZ REJAS**



## Vivarium, pesadilla en el nuevo hogar

Lorcan Finnegan plantea una absorbente metáfora sobre el matrimonio en un filme de ciencia-ficción que destaca por su diseño de producción y por el trabajo de Imogen Poots. En la sala virtual de A Contracorriente Films.

Resulta muy apropiado el estreno de *Vivarium* en estos tiempos de cuarentena. Una de las múltiples, inabarcables, ideas que alimentan la película de Lorcan Finnegan (Dublín, 1979) remite al declive que pueden atravesar las relaciones de pareja cuando se embarran en la monotonía y el aislamiento social, algo a lo que curiosamente se enfrentan de manera obligatoria millones de personas en todo el mundo en estos días aciagos. También es lo que le ocurre a los protagonistas del filme, que se ven inmersos en una reclusión forzada de tintes de ciencia-ficción distópica.

Los treintañeros Gemma (Imogen Poots) y Tom (Jesse Eisenberg), profesora de primaria y jardinero respectivamente, han tomado la decisión de comprarse una casa juntos en busca, quizás sin saberlo, de la vida

ideal que venden las inmobiliarias en las grandes vallas publicitarias de la carretera: esa sonriente familia numerosa con un chalet adosado con jardín en una urbanización a las afueras.

Pero esa postal de ensueño, que Hollywood se empeña en implantarnos en la cabeza desde los años 80, ya nos dijo David Lynch en *Terciopelo azul* (1986) que, si la miras con lupa, esconde en su interior la misma violencia y caos que el resto del pla-

neta. “La idea de ser dueño de tu propia casa es el cuento de hadas que nos ha vendido el capitalismo”, explica Finnegan, que se inspiró en la desvergonzada y rampante especulación inmobiliaria que se produjo en Irlanda durante los 90 para desarrollar el filme. “Pero en realidad es el cebo que nos conduce a la trampa de estar toda nuestra vida pagando deudas, para que el consumismo acabe por consumirnos a nosotros mismos”.

El futuro comienza a tornarse en pesadilla para Gemma y Tom cuando cruzan la puerta de la sede de una inmobiliaria regentada por Martin (Jonathan Aris), un extraño personaje que les convence para que visiten una urbanización llamada Yonder. Una vez allí, se encuentran con un inmenso mar de idénticas casas vacías de tonos pastel en un paraje extremadamente tranquilo y misterioso, con un cielo y un enorme sol naranja que parecen dibujados por un niño.

Martin les enseña la espléndida casa situada en el número nueve y, de repente, se esfuma. La pareja intenta salir de la urbanización, pero todos los caminos parecen desembocar de nuevo en el número nueve. Sin gasolina, asombrados y frustrados, deciden pasar la noche allí. Con el tiempo se darán cuenta



**EL DISEÑO DE PRODUCCIÓN REMITE TANTO A *EL IMPERIO DE LAS LUCES*, DE MAGRITTE, COMO A LAS ARQUITECTURAS IMPOSIBLES DE ESCHER**

**IMOGEN POOTS Y JESSE EISENBERG INTERPRETAN A LA PAREJA PROTAGONISTA**

de que no hay escapatoria, aunque sí un cometido que cumplir: una mañana encuentran una caja con un bebé dentro y el siguiente mensaje: ‘criadlo y seréis liberados’.

**LA DIMENSIÓN DESCONOCIDA**

Herederas del espíritu anodante de series antológicas como *The Twilight Zone* o la reciente *Black Mirror*, la película de Finnegan crea una eficaz y absorbente ficción que bebe de numerosas fuentes e ideas, aunque la clave que desentraña el principal resorte argumental se encuentra en las imágenes que abren el filme: las típicas tomas de documental de naturaleza de *La 2* que, sin embargo, gracias a una inquietante música *in crescendo*, producen una sensación desasosegante y terrorífica en el espectador.

El protagonista de este esclarecedor arranque es una cría de cuco, una especie de ave que practica el parasitismo de pues-

ta. Es decir, las hembras ponen sus huevos en los nidos de otras especies para que estas las alimenten. Después de nacer, la cría del cuco se deshace de los polluelos de la especie parasitada, empujándolas fuera del nido, para ser la única boca que alimentará. Hay algo en la fría brutalidad del método de reproducción de este pájaro que Finnegan nos muestra y que impregna toda la película.

Así, Tom y Gemma, se ven obligados a criar un hijo que no solo no es suyo, sino que difícilmente se podría calificar como humano. A medida que el tiempo avanza, la relación entre ambos, sometida a una gran presión, se enfría y da paso a la desconfianza y, de ahí, al rencor y la ira. Él se aísla en sí mismo al tiempo que se concentra en una tarea rutinaria de manera obsesiva y ella se decanta por desarrollar su lado maternal.

Como buena distopía, Finnegan utiliza todo este cons-

tructo de ciencia ficción para hablar de nuestros miedos y ansiedades precoronavirus (pues quien sabe cuáles serán las secuelas y las ficciones a las que dé lugar la actual crisis).

Así, construye una situación que, salvando las distancias, funciona como metáfora del matrimonio heterosexual de clase media en los países occidentales, con ideas que apuntan a la necesidad innata de consumir, a la falta de respeto a la naturaleza o a la intromisión de los medios de comunicación en la educación de nuestros hijos para introducir sus propias agendas. “Ya no tenemos miedo a los monstruos, sino un miedo más existencial a que nos quiten nuestra libertad, las esperanzas y los sueños de un futuro emocionante”, explica Finnegan. “Por eso, los padres se alejan de sus hijos, que pasan todo su tiempo conectados, viendo te-

levisión y hablando con extraños en internet. *Vivarium* solo amplifica estas ansiedades sociales, por lo que se puede ver cómo de extraña y aterradora puede llegar a ser nuestra vida”.

**DE MAGRITTE A ESCHER**

Filme de bajo presupuesto, su solvente puesta en escena está rubricada por la convincente y entregada interpretación de Imogen Poots—premiada en Sitges, donde la película tuvo su estreno mundial, y vista anteriormente en otro asfixiante *thriller*, *Green Room* (Jeremy Saulnier, 2015)—y por el cuidado diseño de producción. Este último apartado guarda todo un ramillete de influencias que enriquecen su sustrato simbólico, empezando por una urbanización que remite de manera directa a *El imperio de las luces*, la famosa obra del pintor surrealista René Magritte, y acabando por las arquitecturas imposibles de M. C. Escher. **JAVIER YUSTE**



JOSÉ MANUEL SÁNCHEZ RON

## Russell en la era post Covid-19

**PARA MI GENERACIÓN** Bertrand Russell (1872-1970) fue un icono, una persona que dejó una huella profunda en varias ramas de la filosofía —en la lógica matemática especialmente—, pero que también se ocupó de otras disciplinas, como la teoría política, la sociología o la religión. En el “Prólogo” que abre su *Autobiografía* (Edhasa, 2010) resumió las guías que habían dirigido su vida con unas frases inolvidables: “Tres pasiones, simples pero irresistiblemente fuertes, han gobernado mi vida: el ansia de amor, la búsqueda de conocimiento y una insoportable piedad por el sufrimiento de la humanidad. Estas pasiones me han llevado, como grandes vendavales, de aquí para allá, por un caprichoso camino, a través de un profundo océano de angustia, llegando al mismo borde de la desesperación.”

Efectivamente, su vida se asemejó a un gran vendaval pues, como en la antigua máxima, “nada de lo humano le fue ajeno”. Como científico-filósofo su gran momento, el más ambicioso, se encuentra en la obra que escribió junto a otro filósofo-matemático, Alfred North Whitehead, *Principia Mathematica* (3 vols. 1910-1913), en la que buscaban demostrar que toda la matemática pura trabaja únicamente con conceptos que pueden definirse en función de un pequeño número de aserciones lógicas fundamentales, y que todas sus proposiciones se pueden deducir en base a ellas y a un número también reducido de principios lógicos fundamentales. Desgraciadamente, no lo consiguieron, como demostraron desarrollos posteriores.

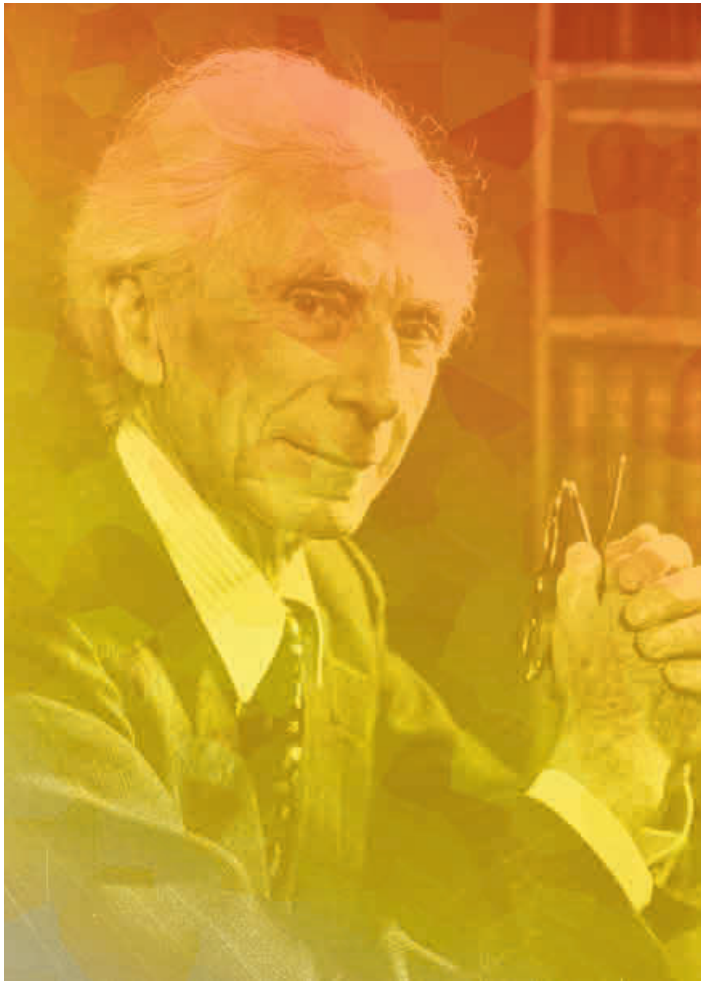
En este fracaso, en tamaña decepción, probablemente se encuentra una de las claves de lo que hizo y pretendió después: aunque no abandonó completamente la filosofía, el filósofo-matemático se con-

virtió en un crítico y activista sociopolítico y con frecuencia en un divulgador. De su magnífica pluma salieron obras como *El ABC de la relatividad* (1925), *Por qué no soy un cristiano* (1927), *Matrimonio y moral* (1929) o *Historia de la filosofía occidental* (1945). Su estilo literario era lo suficientemente elegante, y su prestigio social tanto, que recibió en 1950 el Premio Nobel de Literatura, “en reconocimiento a sus variados y significativos escritos en los que defiende ideales humanitarios y la libertad de pensamiento”.

LA FILOSOFÍA QUE  
ME INTERESA ES LA  
QUE ESTUDIA LOS  
“VALORES”, LA QUE  
REFLEXIONA SOBRE  
CÓMO LIBERARLOS  
DE LA ECONOMÍA Y  
LA POLÍTICA

**PERO SI HE ELEGIDO** recordar a Russell no es tanto por honrar su memoria, algo que merecería, sino por reflexionar acerca del papel que desempeña hoy la filosofía. Me ha incitado a semejante reflexión un libro del catedrático emérito de Lógica y Filosofía de la Ciencia de la Universidad de Salamanca, uno de los “históricos” de la filosofía española, Miguel Ángel Quintanilla, que acaba de publicar la editorial Trotta: *Filosofía ciudadana*. Se trata de una colección de pequeños ensayos que, en palabras de su autor —que, recordemos, fue senador por el PSOE y secretario de Estado de Universidades e Investigación— “son solo estímulos para pensar, inspirados en la tradición de la filosofía, en la experiencia política, en el respeto a la ciencia y en el afán de dominar la innovación tecnológica, la única palanca que tenemos para recuperar el control de nuestras vidas y del universo en que nos ha tocado vivir.”

Entiendo bien y comparto lo que Quintanilla ha pretendido en su libro. Mi experiencia de físico teórico y de historiador me indica que hace tiempo que los filósofos no son los más indicados para abordar problemas filosóficos que tienen que ver con la



BERTRAND RUSSELL  
EN 1957

ciencia. Alguien, ya no recuerdo quién, escribió hace tiempo: “No es que ya no existan filósofos, es que estos se llaman Einstein, Bohr, Heisenberg”. Quien dijo esto estaba pensando en preguntas filosóficas de tipo de “¿qué son entidades como el espacio, el tiempo, la causalidad?”; pero es evidente que la física no acapara las cuestiones de índole filosófica que pueden abordar los científicos. ¿Quiere decir esto que la filosofía no es necesaria? En absoluto. Para mí –lo sé, es una definición parcial– la filosofía es hoy, sobre todo, una manera de reflexionar sobre la realidad, sobre toda ella, en formas que son difícilmente accesibles para las ciencias; una manera de re-

flexionar y de hacerse preguntas, ya que tal vez lo más interesante de la filosofía son las preguntas que formula, no las respuestas que ofrece.

**LA FILOSOFÍA** que más me interesa en la actualidad es la que presta atención a los “valores”, la que reflexiona sobre cómo liberarlos del secuestro en el que, en alguna medida, se encuentran a manos de la sociología, la economía, la política y la globalización. Y en este punto disciplinas como la física o la lógica matemática dejan de tener el protagonismo que durante buena parte tuvieron para la filosofía. Otros dominios científicos son los que necesitan más de la reflexión filosófica. A su cabeza, las ciencias biomédicas-biológicas y la tecnología. En un mundo que, como consecuencia del desarrollo tecnocientífico, cambia a velocidad de vértigo, es muy importante plantearse desde perspectivas más amplias que las de si se puede o no hacer algo, cuestiones del tipo de qué es, o debe ser, la vida, la humana pero también la de otras especies, o incluso, la posibilidad derivada de la aparición del ADN recombinante, de “otros tipos de vida”. Completado el Proyecto Genoma Humano y estando en sus comienzos el Proyecto Cerebro Humano, y teniendo como base imprescindible la evolución darwiniana, que muy pronto dejará su protagonismo a una evolución dictada por la tecnología, necesitamos entendernos tanto en términos evolutivos como psicológicos si queremos planificar un futuro más racional. Parece obvio que será necesario establecer códigos legales que determinen lo que se pueda o no se pueda hacer, pero todo código legal depende de las ideas que se tengan del “bien” y el “mal”, de lo que es “justo” y lo que es “injusto”, ideas que, a su vez, están impregnadas de los valores que aceptamos. Y si esto era así hasta hace prácticamente nada, ¿cuánto más serán necesarias este tipo de reflexiones en el mundo post-Covid-19? ●

**AdBlue®**  
**Fertiberia**  
reducción de gases contaminantes

Entra en [taponazul.com](https://www.taponazul.com)

...y descubre todo lo que el AdBlue®  
de Fertiberia puede hacer por  
tu vehículo y el medio ambiente.





## Santiago Segura

La pandemia le ha pillado en plena postproducción de *Padre no hay más que uno 2 (la llegada de la suegra)*. Santiago Segura (Madrid, 1965) aprovecha para leer cómics y repasar los clásicos en blanco y negro.

### ¿Qué libro tiene entre manos?

Tengo un par de cómics. Uno es *Mi amigo Luis y otras historias*, de Carlos Giménez, y una edición especial de *Ideas negras*, de André Franquin.

### ¿Con qué personaje le gustaría tomar un café mañana?

Con Luis García Berlanga. Le echo de menos y me gustaría saber su opinión sobre la situación actual.

### ¿Recuerda el primer libro que leyó?

*Las aventuras de Tom Sawyer*. Me dejó muy impactado.

### ¿Cómo le gusta leer, cuáles son sus hábitos de lectura?

Me sigue gustando el papel. Leo mucho en el AVE o en los aviones.

### Cuéntenos la experiencia cultural que cambió su manera de ver la vida.

Siendo estudiante de Bellas Artes, la primera vez que acudí a ARCO. Me di cuenta de lo relativo que es todo, de lo subjetivo que es el arte.

### ¿Cuál es su secreto (o su fórmula) para tener éxito con la comedia?

Mi fórmula es simple: intento no aburrir. No pongo nada en la pantalla que no me produzca una risa o una sonrisa.

### ¿Ha sido *Padre no hay más que uno* un cambio de rumbo en el tipo de su comedia?

De alguna forma, sí. Tras ver cómo Torrente era más apreciado por el público masculino, me propuse hacer una comedia más cómplice con el público femenino, *Sin rodeos*. Después pensé que podía hacer una comedia familiar, que pudiesen disfrutar un amplio número de espectadores.

### ¿Hasta qué punto han cambiado las plataformas la forma de ver y crear cine?

Pues no soy un experto como para dar una valoración, lo que sí creo es que ahora se ve más cine que nunca.

### ¿Ha hecho internet más fuerte el panorama cinematográfico o ahora es más vulnerable?

No sé si lo ha hecho más fuerte pero sí creo que es mejor considerarlo más como un aliado que como un enemigo.

### ¿De qué forma ha afectado al sector?

Básicamente en que el formato físico ha desaparecido. El dinero que se sacaba antes por vídeo y dvd se intenta recuperar ahora en las plataformas. También ha afectado muchísimo al consumo: qué se consume y cómo se consume.

### ¿Qué película o películas le han animado el confinamiento?

Varios clásicos de mi infancia que he querido que mis hijas conocieran: Chaplin, *Tarzán en Nueva York*, *El increíble hombre menguante...* ha sido todo un logro conseguir que viesan algo en blanco y negro.

### ¿Qué obra teatral reciente le ha impactado?

Me emocionó mucho *A Chorus Line*, de Antonio Banderas.

### ¿Le importa la crítica, le sirve para algo?

La crítica de alguien a quien admiro me interesa mucho.

### ¿Cuál ha sido la última exposición que ha visitado?

Estuve en la de un amigo, Agustín González, pintor hiperrealista.

### ¿De qué artista le gustaría tener una obra en casa?

Desde Monet a Sorolla, pasando por Velázquez hasta llegar a Mucha o Klimt...

### ¿Qué película le recomendaría al presidente del Gobierno en estos momentos?

Cualquiera que le permitiese evadirse durante un rato del infierno que debe estar viviendo. Gestionar lo que está pasando no es algo que le desee a nadie, y menos si no está preparado para ello.

### ¿Le gusta España? Denos sus razones

Me entusiasma. He viajado mucho gracias a mi trabajo y puedo decir como un cuñado cualquiera que, como se vive aquí, no se vive en ningún lado (con lo bueno... y con lo malo).

### ¿Qué primera medida tomaría tras esta crisis para mejorar e impulsar la situación cultural?

Reunir a un comité de "sabios". ●

LUIS VILLALÓN  
EL  
CIELO  
SOBRE  
ALEJANDRO

Un gran conquistador a punto de dominar el mundo.  
Tres ciudadanos griegos dispuestos a impedirselo.



LA NOVELA SOBRE ALEJANDRO MAGNO  
DE LA QUE TODOS LOS LECTORES HABLAN

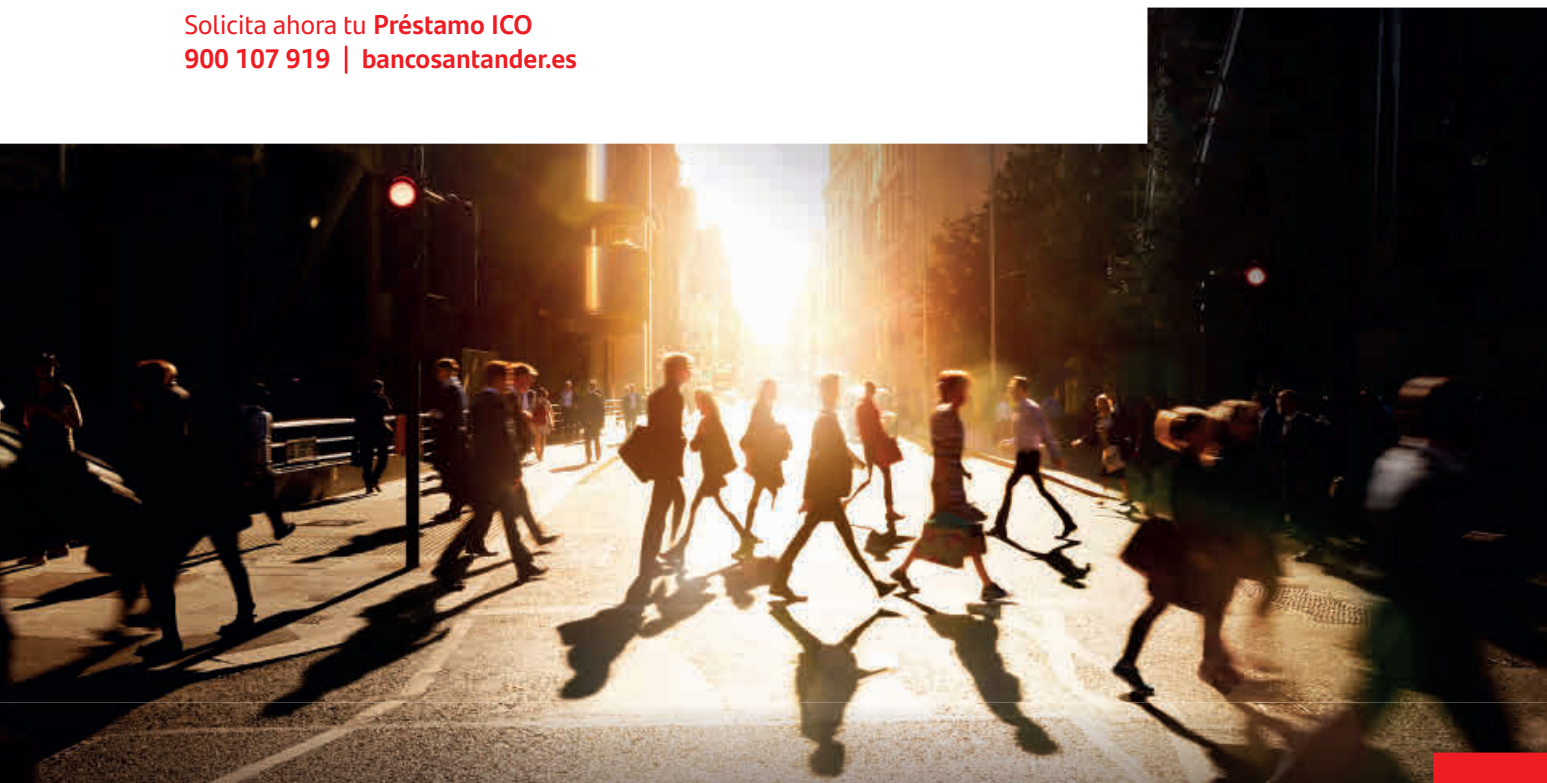
# AQUÍ ESTAMOS

## Ahora más que nunca

En el Santander estamos al lado de las **personas** y las **empresas**, para que vuelvan a abrir sus puertas los **pequeños comercios** y los **negocios**, y para que las **PYMES** vuelvan a la normalidad cuanto antes y sigan siendo el motor de la economía y el orgullo de todo un país.

**Porque todos queremos volver a progresar.  
JUNTOS vamos a conseguirlo.**

Solicita ahora tu **Préstamo ICO**  
**900 107 919 | [bancosantander.es](https://www.bancosantander.es)**



El Consejo de Ministros del 24 de marzo de 2020, aprobó las características del primer tramo de la línea de avales del ICO para empresas y autónomos, para paliar los efectos económicos del COVID-19, publicado en el BOE de 26 de marzo. Está pendiente que el Instituto de Crédito Oficial adopte las disposiciones necesarias para la puesta en marcha de forma efectiva de esta línea de avales. Operación sujeta a previa aprobación por parte del Banco. Línea disponible hasta el 30/09/20 o hasta agotar línea.

**El Banco de todas las empresas.**